



**“En el ministerio se ha impuesto un nuevo orden de cosas. Existe el deseo de copiar los procedimientos de otras iglesias, y la sencillez y la humildad casi son desconocidas. . . El Señor quiere que sus siervos de hoy prediquen la antigua doctrina evangélica de la aflicción por el pecado, el arrepentimiento y la confesión. Necesitamos sermones de antiguo cuño, costumbres fuera de moda, y padres y madres de Israel al estilo antiguo” — Mensajes selectos, t. 2, pág. 20.**

Año 38 - Nº 224

# MINISTERIO

Mayo-junio de 1990

adventista

## CONTENIDO

- 3 Problemas teológicos en el horizonte
- 5 “¿Qué quiere esta gente de mí?”
- 7 Muerte y resurrección de un pastor
- 10 Sermones y esqueletos
- 12 Reafirmación
- 16 Palpitando el estrés de los Itinerantes
- 21 Cristo, el centro de la profecía
- 25 Cuando los líderes débiles son fuertes
- 27 La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 y su carácter judicial (Conclusión)

## EDITOR

Aldo D. Orrego

## CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 100888	Comiso Argentina Calle Florida 15 P. Central (B)	Francos o pagar Cuenta N° 180
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Código de N° 8 708

**MINISTERIO adventista.** Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.



# Problemas teológicos en el horizonte

**Ante el decidido avance de filosofías y teologías secularizantes, el ministro de Dios puede erigir un vallado de protección utilizando las eficaces orientaciones bíblicas.**

**Daniel Belvedere**

LA EPISTOLA del apóstol Pablo a Tito parece revelar que la hermandad de Creta estaba siendo sacudida por serios problemas (Tito 1: 5), entre los cuales se hacía evidente cierta tendencia a adoptar puntos de vista heréticos (vers. 10, 14). Quizá los ojos del experimentado apóstol estaban viendo más allá de lo que podía percibir la limitada experiencia de su colaborador (vers. 16), por lo que decidió darle directivas cuya utilidad se proyecta por sobre la intrincada maraña ideológica que confronta el pueblo de Dios, inclusive de nuestros días.

La epístola parece destacar ciertas pautas sobre qué hacer, las que podrían ayudar-

nos toda vez que se avizoren problemas teológicos en el horizonte de la iglesia. He aquí algunas de esas útiles orientaciones.

**1. Retorno a los orígenes.** El hombre escogido para ocupar funciones en la iglesia debe ser "retenedor de la palabra fiel como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (1: 9), "no atendiendo a fábulas. . . ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad" (vers. 14). En todo momento, y más todavía en horas de crisis, debe hablar "lo que está de acuerdo con la sana doctrina" (2: 1). Debe ser el hombre que

# **A medida que nos acerquemos al día final del gran conflicto, más y más problemas teológicos se levantarán en el horizonte del pueblo de Dios. Aferrémonos a los consejos divinos.**

conduzca a la grey hacia los principios originales de la verdad (1: 1-3).

**2. La revelación por encima del subjetivismo.** El apóstol percibió la presencia de un pernicioso grupo que, con una significativa capacidad de comunicación, estaba transmitiendo errores (1: 10). Evidentemente basaban su enseñanza en posturas humanistas (vers. 14), derivadas de un fuerte subjetivismo ajeno al espíritu de Cristo (vers. 15, 16). Frente a esta situación, el consejo es claro: "Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina" (2: 1), "conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad" (1: 1).

**3. Debe haber coherencia entre la teología y la experiencia cristiana.** San Pablo nos ayuda a entender que Dios no planea revelarnos una doctrina destilada, sin experiencia cristiana o ajena a la piedad práctica. En la introducción de su epístola nos habla del "conocimiento de la verdad que es según la piedad" (1: 1). Por eso, en toda la carta da instrucciones acerca de la conducta cristiana (3: 8), "no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador" (2: 10).

Un ejemplo de coherencia entre doctrina y vivencia lo encontramos en la exposición que el apóstol hace de la justificación por la fe. Es por gracia (3: 5-7), y se expresa a través de la vida ética responsable, propio del que ha nacido de nuevo (vers. 8; 2: 10-14).

**4. Firmeza.** A pesar de la necesidad de ser "amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres" (3: 2), hay momentos en los cuales quien recibió responsabilidades eclesíásticas debe actuar. "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente" (1: 5). "Habla y exhorta y reprende con toda autoridad" (2: 15). A pesar de los riesgos que eventualmente surjan, hay momentos en los que el dirigente cristiano debe ser firme. "Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocupar-

se en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres" (3: 8).

En algunos casos San Pablo dice que hay que ir más allá: "Repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe" (1: 13). Y, posiblemente como caso excepcional, declara que frente a enseñanzas perturbadoras y disolventes el "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada" (1: 9) debe hablar con absoluta claridad. Refiriéndose a los "contumaces, habladores de vanidades y engañadores", dice: "A los cuales es preciso tapan la boca" (1: 10, 11).

**5. No dar lugar a quienes causan divisiones.** Evidentemente hay divisiones que son inevitables y hasta saludables, pero otras son nocivas para el pueblo de Dios. Como ejemplo de las primeras, recordemos las palabras de Jesús refiriéndose a las divisiones familiares que surgen cuando sólo algunos de los familiares se convierten (Luc. 12: 52, 53). Como ejemplo de las segundas, recordemos la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16; Judas 11). El apóstol es muy específico al recomendar que "al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación désechalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio" (Tito 3: 10, 11).

No dudo al decir que éstos y otros principios bíblicos nos serán cada vez más valiosos, teniendo en cuenta lo que el mismo apóstol Pablo nos dice sobre los últimos días: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Tim. 4: 3, 4).

A medida que nos acerquemos al día final del gran conflicto, más y más problemas teológicos se levantarán en el horizonte del pueblo de Dios. Aferrémonos a estos consejos que nos fueron dados "conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos" (Tito 1: 1, 2).

# “¿Qué quiere esta gente de mí?”

**El pastor se ve, inevitablemente, atrapado en una “brecha de imagen”.  
¿Existe alguna forma de salir de ella?**

**Douglas Scott**

**A UN MIEMBRO** de iglesia no le gusta la forma como usted usa su cabello, otro critica la manera como usted emplea su tiempo. Algunos piensan que su tratamiento es demasiado familiar; otros lo consideran almidonado. Algunos miran de soslayo su nuevo automóvil o tienen algo que decir de su guardarropas (o de la falta de él). Algunos desearían que usted fuera un funcionario social, que se integre a toda organización fraterna y de servicio; a otros les molesta cualquier tipo de compromiso con la comunidad.

Douglas Scott, al escribir este artículo, era rector de la Iglesia de Santo Tomás de Canterbury, en Smithtown, Nueva York. Tomado con permiso de la revista *Christianity Today*.

~ No hay forma de escapar de la “brecha de imagen”.

La mayoría de las expectativas congregacionales se basan en una simple premisa que quizá no comparta: que usted es diferente. Su ordenación, en sus mentes, fue la afirmación de la iglesia de su condición única. Le guste o no le guste, se espera que usted viva a la altura de la imagen que ellos tienen del pastor.

Estas expectativas pueden ser ubicadas en tres categorías:

## **Como se lo ve a usted**

No se sorprenda si su congregación desea que usted se vea de la forma como ellos imaginan a un ministro. Esto puede significar el uso de ropas de muy buena calidad, de tal manera que la ropa diga lo bien que ellos cuidan al pastor. O les puede interesar que usted luzca

## **La mayoría de las expectativas de la congregación se basan en una simple premisa que quizá no le guste: usted es diferente. Entonces mire al Señor, el más diferente de todos los hombres.**

---

humilde. Puede que deseen verlo con un atuendo clerical, algo así como un "uniforme" que haga una declaración pública de su lealtad a Dios. Después de todo, Gandhi tenía un aspecto diferente. La Madre Teresa también luce diferente. Jesús tenía ese manto especial sin costura, ¿de acuerdo?

La apariencia se ve gobernada por otras cosas además de la vestimenta. También es el estilo del corte de cabello, el peso, las manos, la complexión, la postura y el porte. Una de las desafortunadas consecuencias de vivir en el siglo XX es que la gente está condicionada a juzgar por las apariencias.

Y aun así, a Jesús se lo veía tan común que podía mezclarse con una multitud sin ser notado. En el clímax de su ministerio tuvo que ser señalado y entregado por un traidor. Escucho al Señor que me exhorta a no preocuparme por lo que habré de vestir o comer, y me pregunto si mi apariencia ciega a algunas personas para no ver la presencia de Cristo.

### **Lo que usted tiene**

En una generación orientada hacia el consumidor, el valor de un ser humano a menudo se determina por sus posesiones. . . con una sola excepción: usted. No se sorprenda cuando los miembros de su congregación cuestionen su nuevo auto ("¿Está seguro de que puede tener un auto así?"), o el nuevo vestido de su esposa ("¿No es un poco extravagante?"), o aun su perrito de pedigrí ("¿Qué? ¿Qué usted compró un perro? ¿Cuándo hay docenas que los matan a poco de nacer?").

Por supuesto, no hace ninguna diferencia el hecho de que los miembros de iglesia posean todas estas cosas y no piensen vivir sin ellas. Pero esperan que usted encuentre su placer en otra parte. Si bien no permito que los miembros de mi iglesia me digan qué debo comprar, recuerdo que las posesiones pueden interferir en el ministerio. Es difícil olvidar al joven rico cuyas posesiones le impidieron seguir a Cristo.

### **Lo que usted hace**

Este es el campo de batalla más serio, e incluye dos áreas principales: sus compromisos personales y su desempeño en el trabajo.

Sin embargo, la mayoría de los problemas comienzan muy cerca de casa. "Conozco a un buen miembro de iglesia que no asistió a los cultos por cinco semanas, ¡y dice que Ud. nunca fue a su casa a tratar de averiguar por qué!"

Puedo recordar vívidamente la mirada de ira en los ojos de mi cuidador, jubilado ya, cuando me confrontó con esta pequeña gema en una reunión pública. Tuve que resistir el deseo de preguntar: "Si era tan buen miembro de iglesia, ¿por qué no estaba en ella?", y traté en cambio de redirigir su atención al punto más importante, es decir, si mi función primaria era servir a manera de algún tipo de policía eclesiástico.

Supongo que usted podría levantarse con santa indignación cada vez que se ve atrapado en la "brecha de imagen", demandando que la gente cambie sus expectativas. Pero sospecho que tal conducta sólo logrará dos cosas: alienar aún más a su congregación, e incrementar su presión arterial. Tiene que haber alguna forma mejor. Algo que esté entre la indignación y la conformidad para evitar mayores conflictos.

¿Cómo me manejo con aquellas personas cuyas expectativas me dejan sintiéndome vulnerable, abierto a la posibilidad de sentirme herido?

Debo mirar al Señor que a menudo se vio en situaciones donde alguien se sorprendió con su conducta. El supo ignorar un convencionalismo social que ya llevaba setecientos años, para pedir a una mujer samaritana que le diera un trago de agua. Dio un veredicto totalmente inesperado a una adúltera. Sorprendió a los invitados a la boda de Caná. Es casi como si diera la bienvenida al asombro de otros, como si la "brecha de imagen" fuese algo desafiante y excitante.

El también supo usar esa sorpresa como una oportunidad de enseñar. Trató con ellos bondadosamente. "Ni yo te condeno. Vete, y no peques más". Quizá la oportunidad real que se nos ofrece no sea la perspectiva de alterar las expectativas de otros, sino tan sólo otra oportunidad para que seamos como Cristo, que habló con ellos inteligentemente y los trató con calidez. ■

# Muerte y resurrección de un pastor

**Carlos E. Aeschlimann**

**EL PASTOR** que murió y resucitó es el Dr. Paul Yonggi Cho, pastor de la iglesia protestante más grande del mundo. Esto no es algo novedoso, pero sí el recordar algunos aspectos de su vida.

Paul era un joven y ambicioso ministro que soñaba con tener la iglesia más grande de su país, Corea. El primer año oró al Señor para que le concediera 150 almas, y las ganó. Al segundo año pidió 300 almas, y también las ganó. El tercer año oró por 600 almas, y el Señor se las concedió. Al fin pastoreaba una iglesia de 2.400 miembros.

Pero el pastor Yonggi Cho estaba cometiendo un grave error que por poco lo lleva a la tumba: "Yo estaba realizando grandes cosas para el Señor, corriendo desesperadamente desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche, pero mis nervios estaban arrui-

nados. Sufría fatiga constante, pero continuaba forzándome a mí mismo, predicando, aconsejando, visitando y ministrando a los enfermos. Estaba en continuo movimiento".<sup>1</sup>

¿Cuál era el error del pastor Yonggi Cho? El mismo lo explica: "Yo creía que debía hacerlo todo yo mismo. Me consideraba un vaso escogido por Dios y pensaba que Dios sólo podía usarme a mí".<sup>2</sup> El error terrible y casi fatal del pastor Yonggi era que trabajaba arduamente, pero... solo, lo cual a la postre le produjo un colapso total que quebrantó su salud por diez años. Gracias al Señor no murió físicamente, pero sí murió su ministerio solitario y equivocado.

Durante los meses que permaneció postrado, estudió cuidadosamente la Biblia y en especial la organización de la iglesia apostólica. Como resultado, resucitó a un ministerio totalmente renovado. "El Señor quiso mostrarme que yo necesitaba delegar responsabilidades en la iglesia".<sup>3</sup> Organizó a sus laicos en células hogareñas, lo que produjo un crecimiento fenomenal y una verdadera revolución en la evangelización. El viejo pastor Yonggi, que trabajaba arduamente pero solo,

---

Carlos E. Aeschlimann es director asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General, y coordinador del programa *Cosecha 90*.

murió para siempre y nació uno de los líderes evangélicos más conspicuos del presente siglo.

El pastor Yonggi desarrolló el concepto de "células hogareñas" como centros de culto y evangelización; incorporó en gran escala a las mujeres en la obra de la evangelización y descubrió principios de crecimiento que se han aplicado en muchas partes del mundo. Yonggi explica que todo empezó cuando comenzó a ver "que la delegación de responsabilidades y de autoridad es definitivamente parte de la voluntad de Dios".<sup>4</sup>

En Exodo 18 tenemos un caso similar: Moisés, el gran hombre de Dios, trabajaba arduamente de la mañana a la noche resolviendo toda clase de problemas. Su suegro Jetro le preguntó: "¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas *tú solo*, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?"<sup>5</sup> Moisés estaba seguro, y hasta orgulloso, de la importancia de su tarea, por eso contestó con seguridad y con algo de arrogancia: "... Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. . . y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes".<sup>6</sup> Moisés estaba convencido de que era el único capaz de realizar tan delicada tarea. Para su sorpresa, su suegro le dijo sin ambages: "NO ESTA BIEN LO QUE HACES. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo *tú solo*".<sup>7</sup> Jetro percibió que Moisés estaba en peligro de un colapso a causa de querer hacer todo solo. También captó que el pueblo se rebelaría contra ese sistema; por eso paternalmente continuó: "Yo te aconsejaré, y Dios estará contigo".<sup>8</sup> ¿Cuál fue el consejo de Jetro? Muy sencillo, muy sensato y muy adecuado: 1) Escoger varones virtuosos; 2) enseñarles las leyes y ordenanzas; 3) delegar responsabilidad en ellos; 4) confiar en el buen juicio y criterio de esos ayudantes; y 5) ser dirigente y maestro, trabajando con un equipo escogido y bien capacitado. Una de las razones de la grandeza de Moisés fue que escuchó el acertado consejo, y lo puso en práctica de inmediato. El éxito no se hizo esperar. El trabajador sobrecargado, agobiado y solitario se transformó en un líder y maestro, con resultados óptimos para todos.

Jesús nunca trabajó solo. Los discípulos lo acompañaban siempre y aprendían diariamente del Maestro. Jesús dedicó sus mejores esfuerzos a enseñar a estos hombres cómo hacer la obra. "El estaba personalmente con ellos para

señalarles sus errores, aconsejarlos y corregirlos".<sup>9</sup> El resultado no se hizo esperar: "Habían escuchado sus discursos, habían andado y hablado con el Hijo de Dios, y de su instrucción diaria habían aprendido a trabajar para la elevación de la humanidad".<sup>10</sup>

Pablo tampoco trabajó solo. Siempre estaba acompañado de fieles ayudantes que luego asumían más y más responsabilidades. Parte importante de su trabajo era la formación de dirigentes. Era un maestro que forjaba líderes para la iglesia y de esa manera multiplicaba la utilidad de su ministerio: "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído".<sup>11</sup>

¿Cuál es su experiencia, estimado pastor? ¿Trabaja usted como el antiguo pastor Yonggi o como el renovado? Sus métodos para dirigir la iglesia, ¿son como los de Moisés antes de Jetro o después de Jetro? Conozco a muchos pastores que se ufanan de trabajar intensamente, pero solos; luego no logran entender por qué sus iglesias no los aprecian, sus esposas e hijos se quejan, y en pocos años su salud se quebranta.

Consideremos algunas sorprendentes declaraciones del espíritu de profecía: "El predicador no debe tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo u oración".<sup>12</sup> "La idea de que el ministro debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error".<sup>13</sup> "Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio".<sup>14</sup> ¿Será posible que un ministro esté trabajando arduamente y, sin embargo, "cometa un gran error" o, peor aún, "un error fatal"? El gran error no estriba en trabajar arduamente, sino en el método de trabajo, es decir, en trabajar solo.

¿Cuál es, entonces, el plan de Dios? "La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia".<sup>15</sup> "Cada alma que Cristo ha rescatado está llamada a trabajar en su nombre para la salvación de los perdidos. . . Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero".<sup>16</sup> Si el pastor trabaja solo, está estorbando el plan de Dios, perjudicando el desarrollo de sus miembros y atrasando la terminación de la obra. "Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, can-



sándose ellos mismos, e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad".<sup>17</sup>

¿Cuál es, entonces, la genuina misión del pastor? Ni más ni menos que poner a trabajar a la iglesia y a cada miembro de la misma conforme a sus dones.

El pastor es un pedagogo que enseña, es un general que adiestra al mayor número posible de soldados, un director de orquesta que dirige a un gran número de músicos, un técnico que instruye a la mayor cantidad de obreros. El pastor conoce el trabajo, pero no lo hace solo, así como un general jamás pelearía una batalla solo o un director de orquesta nunca pretendería dar un concierto solo. Su éxito consiste en reclutar, capacitar y poner a trabajar la mayor cantidad posible de miembros de iglesia.

La misión del pastor está claramente definida en el libro de Efesios: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".<sup>18</sup> La obra del ministerio no es exclusividad del pastor, sino que es la obra de todos los santos, siendo el papel principal del pastor enseñar y perfeccionar a los santos para el ministerio, y luego desempeñarlo juntos. "Pero muchos pastores fracasan al no saber, o no tratar de conseguir que todos los miembros de la iglesia se empeñen activamente en los diversos departamentos de la obra de la iglesia. Si los pastores dedicasen más atención a conseguir que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograrían mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de irritación".<sup>19</sup>

El autor trabajó arduamente por muchos años convencido de que predicar, dar estudios bíblicos, preparar candidatos para el bautismo, ministrar a los enfermos y necesitados eran "su misión" hasta que llegó a estar tan enfermo que su ministerio casi terminó. Gracias al Señor que comprendí el plan divino, y ahora mi principal tarea es adiestrar a los pastores y enseñarles cómo reclutar, capacitar y utilizar a los laicos. He dirigido gigantescas campañas evangelizadoras con la sola ayuda de laicos bien adiestrados, obteniendo los resultados más grandes de mi ministerio.

En México, el joven pastor Robinson Méndez hace años que gana más de mil almas por año en su distrito y organiza docenas de

nuevas iglesias y congregaciones. Todo su método consiste en preparar evangelistas, instructores bíblicos, carteros misioneros y laicos que trabajan junto con él. Dedicó una parte sustancial de su tiempo a instruir a los laicos para hacer obra misionera y atender y administrar la iglesia.

Estimado pastor: ¿No convendría que usted también "muriera" y "resucitara"? Podría ser la experiencia más extraordinaria de su vida. El espíritu de profecía nos dice: "Los dirigentes de la iglesia de Dios han de comprender que la comisión del Salvador corresponde a TODO el que cree en su nombre".<sup>20</sup> "La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el TOTAL de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y AUNEN sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias".<sup>21</sup>

Imaginemos que Jetro nos visitara y observara nuestro desesperado e infructuoso ritmo de trabajo solitario. Nos tomaría aparte y nos diría: "Querido pastor, NO HACES BIEN, el trabajo es demasiado pesado para ti: no podrás hacerlo tú solo, desfallecerás tú y tu iglesia. Escucha mi consejo: escoge laicos de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, y enséñalos y capacítalos y ponlos a dirigir campañas evangelizadoras, estudios bíblicos, clases bautismales. Además, que te ayuden a administrar la iglesia y a realizar el trabajo pastoral. . . alivia así la carga de sobre ti y la llevarán ellos contigo".

¿Cómo reaccionaríamos? Les recomiendo que reaccionemos como Moisés: "Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo".<sup>22</sup>

Sí, estimado pastor, hay que trabajar arduamente, pero nunca solos, sino conforme al plan de Dios: "Vayan los ministros y los miembros laicos a los campos maduros".<sup>23</sup> ■

<sup>1</sup> Dr. Paul Yonggi Cho, *Successful Home Cell Groups*, pág. 4. <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 5. <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 15. <sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 19. <sup>5</sup> Exodo 18: 14. <sup>6</sup> Exodo 18: 15, 16. <sup>7</sup> Exodo 18: 17, 18. <sup>8</sup> Exodo 18: 19. <sup>9</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 315. <sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 315. <sup>11</sup> Hechos 14: 23. <sup>12</sup> White, *Servicio cristiano*, pág. 88. <sup>13</sup> *Ibid.* <sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 87. <sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 20. <sup>16</sup> *Ibid.*, págs. 15, 14. <sup>17</sup> White, *Historical Sketches*, pág. 291. <sup>18</sup> Efesios 4: 11, 12. <sup>19</sup> White, *Servicio cristiano*, pág. 90. <sup>20</sup> White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 92. <sup>21</sup> White, *Obreros evangélicos*, pág. 365. <sup>22</sup> Exodo 18: 24-26. <sup>23</sup> White, *Servicio cristiano*, pág. 86.

# Sermones y esqueletos

**Nada es más necesario que un precioso  
“esqueleto” para que nuestros sermones  
no se vengán al suelo.**

**Floyd Bresee**

**LOS HUESOS TIENDEN** a repeler antes que a atraer. Solemos retroceder ante la horrible mirada de un cráneo, y a veces utilizamos esqueletos para asustar a la gente. Hablamos de los ominosos “secretos vergonzosos” (*skeletons in our closets*), sugiriendo que un esqueleto es algo que debe estar oculto y de lo cual debemos avergonzarnos.

Los huesos no atraen. Sin embargo, póngales piel y músculos y los encontrará hermo-

sos. En realidad, sin huesos, la piel y los músculos del atleta perfectamente proporcionado y de la bella dama se caerían al piso; serían un bulto inútil y sin atractivos. Los esqueletos no son hermosos, pero sin ellos no habría belleza humana.

En la predicación, llamamos *esqueleto* al bosquejo o a la organización del sermón. Sobre este esqueleto enganchamos los músculos de nuestra evidencia bíblica, nuestros argumentos lógicos y nuestro contenido práctico. Luego le agregamos la piel de nuestra manera de expresarnos y lo llamamos “sermón”.

---

Floyd Bresee es secretario ministerial de la Asociación General.

Como predicadores, algunas veces estamos tentados a tratar como más importantes el contenido y la exposición del sermón, mientras consideramos que el esqueleto o bosquejo no es importante e incluso es innecesario. Debemos recordar que los músculos y la piel son de poco valor sin los huesos.

Observe las tres maneras como el esqueleto del sermón se parece al esqueleto humano.

**1. Ambos son necesarios.** Los huesos hacen que el cuerpo trabaje, y la buena organización hace que el sermón funcione.

*La buena organización ayuda a que los oyentes escuchen.* La diferencia entre una comida de cinco platos y un salpicón está en su organización. Los comensales prefieren que el cocinero sirva por separado y en su debido orden el aperitivo, la sopa, la ensalada, el plato principal y el postre. Si el cocinero mezcla los ingredientes que componen estos cinco platos y los sirve como un salpicón, los comensales se quejarán.

La naturaleza humana instintivamente desea el orden. En realidad, escuchar un sermón desorganizado puede ser tan frustrante para la ama de casa que tiene un lugar preciso para cada cosa en su cocina, y para el hombre que guarda todas sus herramientas con un orden determinado en su banco del taller, que pueden pasar por alto el mensaje y perder la bendición.

*La buena organización ayuda a que los oyentes entiendan.* Observe los capítulos de un libro o los artículos de una revista. Casi invariablemente los subtítulos dividen y simplifican el contenido. Si los escritores muestran sus esqueletos para hacer que su trabajo sea más comprensible, es doblemente importante que los oradores también lo hagan. Los lectores pueden retroceder y releer lo que pasaron por alto o entendieron mal. Los oyentes no.

Por eso, el título de un sermón no debería estar totalmente desconectado de lo que vendrá después. Antes bien, cada parte aumentará la comprensión de los oyentes al expandirse sobre los puntos previos.

*La buena organización ayuda a que los predicadores sean lógicos.* Organizar un bosquejo fuerza al predicador a determinar qué idea es el árbol, cuáles son las ramas del árbol, y cuáles son las ramas de las ramas.

*La buena organización ayuda tanto al predicador como a los oyentes a recordar, lo que*

*proporciona ventajas adicionales.* Gracias al uso del bosquejo fácil de recordar, un predicador puede incluso predicar sin notas. Y cuando los oyentes se marchen recordando el bosquejo del sermón o sus partes, el sermón permanecerá en ellos más tiempo.

**2. Ambos son poco notables.** El esqueleto es esencial para la belleza humana, pero usted no lo exhibe por todas partes. Antes bien, da importancia a los músculos y a la piel. El esqueleto es esencial para un sermón, pero usted no debería permitirse mostrarlo demasiado. Antes bien, centre su atención sobre el contenido y la exposición.

Haga sermones, antes que títulos de sermones, con lecciones inteligentes y únicas. Cuidese de títulos tales como "Tibia, pechuga, espinazo" o "Comentador, dictador, titubeador". Use tales títulos sólo si dicen exactamente lo que usted desea decir, y no sólo porque son originales. Incluso la aliteración ("Permanencia, precio, poder") puede ser una exageración.

La originalidad es buena, pero es secundaria. Siempre debe primar la claridad antes que la originalidad. Sus oyentes necesitan pensamientos profundos expresados con sencillez y aplicados prácticamente.

**3. Ambos son variados.** Los esqueletos humanos varían ampliamente: desde el alto hasta el corto, desde el ancho hasta el angosto. Los esqueletos que varían considerablemente de semana a semana impiden que los oyentes se aburran de sus predicadores.

Varíe la forma en que hace las transiciones dentro de sus sermones. Algunas opciones son:

a. *Numérica:* "Primero. . ." "Segundo. . ." "Tercero".

b. *Retórica:* "¿Por qué Dios nos ama?" "¿El ama más a los cristianos que a los no cristianos?"

c. *Expositiva:* "Lea la siguiente porción del texto o pasaje".

d. *Geográfica:* "Aposento alto". "Getsemani". "Patio de Caifás".

e. *O simplemente anunciar cada división:* "Siguiendo, notemos. . ."

Los huesos no son hermosos, pero no existe belleza humana sin ellos. La próxima vez que predique, sostenga su contenido espiritual y ferviente exposición con un esqueleto simétrico, y así hará que la carne de su sermón atraiga a sus oyentes hacia Jesús. ■

# Reafirmación

**Hay que precaverse contra el peligro de una santidad que toma la forma de “interiorización de la piedad” y que, por consiguiente, aparta al creyente de sus responsabilidades y relaciones con los problemas básicos del presente.**

**Salim Japas**

**EN EL LIBRO** *Bases teológicas para la renovación de la Iglesia*, Rudolf Obermuller recuerda que una oración sugerida por el Comité Central del Concilio Mundial de Iglesias, para la asamblea de Evanston, decía: “Confesamos delante de Ti que hemos deshonrado Tu Iglesia por causa de nuestra indignidad. Hemos recorrido caminos que eran nuestros propios caminos y tenemos la culpa porque Tu Iglesia continúa en sus divisiones. Hemos privado a Tu Iglesia de su pleno poder porque nosotros mismos nos hemos dispensado de entregarnos completamente a Ti, y esto habría sido nuestro deber. Oh, **renueva** nuestro

corazón y nuestra mente, oh Padre Celestial, a fin de que se extienda en nuestra Iglesia **nueva vida y nuevo poder**, para Tu honor y gloria”.<sup>1</sup>

Esta oración, aunque no haya sido pronunciada por nosotros, podría expresar con cierta timidez el anhelo de reafirmación que se anticipa en el horizonte de nuestra propia vivencia religiosa. Confrontados con la tormenta que en cualquier momento puede estallar sobre nosotros, la iglesia no puede, no debe continuar su sueño a la sombra de un triunfalismo equivoco. La iglesia tiene que ser iluminada, fortalecida, purificada y motivada ahora mismo, para estar lista para su última y más gloriosa experiencia. De ahí que “un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más urgente de todas nuestras

---

Salim Japas se desempeña como secretario ministerial de la División Interamericana.

necesidades. Buscar esta experiencia debería ser nuestra primera tarea".<sup>2</sup>

Podría suponerse que el contorno en el cual estamos sumergidos no favorece el surgimiento espontáneo de una auténtica reafirmación espiritual, pero aún así, para que la obra que Dios está realizando en favor del pecador resulte efectiva, la iglesia debe mantenerse en continua, dinámica y sumisa renovación espiritual, y esa renovación debe actualizarse "bajo la ministración del Espíritu Santo".<sup>3</sup>

La reafirmación espiritual que preconizamos para la iglesia tiene, necesariamente, que tomar posición con relación a los siguientes aspectos esenciales de nuestra fe:

**1. Reafirmación de la doctrina adventista** (Apoc. 14: 12; 3 Juan 9, 10; 2 Ped. 2: 1-3; Heb. 13: 7-9). Tenemos que admitir que en algunas áreas del mundo adventista se observa una tendencia que debilita el compromiso del creyente con los *principios esenciales* de la "fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). En otras, en cambio, la fe es robusta y la iglesia avanza.

En este sentido, la apatía espiritual que ha invadido a algunas de las iglesias protestantes tradicionales nos llama a la reflexión. Esa apatía es hija del modernismo religioso que, aunque retiene la etiqueta de cristiana, es una religión totalmente nueva. Ese liberalismo protestante es, dicho sin ambages, una religión sin un Dios personal, sin Salvador divino, sin Biblia inspirada, y sin una conversión que cambia la vida.<sup>4</sup>

Nos alarmamos al saber que esta nueva tendencia religiosa ha logrado apoderarse de la mayoría de las escuelas denominacionales, de las publicaciones religiosas y de las principales iglesias protestantes. Como un resultado directo de ese cambio, esas iglesias han dejado de crecer, han perdido el entusiasmo por el evangelismo, han debilitado su aporte en favor de las misiones y han perdido millones de miembros.<sup>5</sup>

La Iglesia Adventista, gracias a Dios, se ha mantenido en su posición teológica sustancial a pesar de la crisis. Sin embargo, el peligro no ha desaparecido. Mientras la batalla continúa, tenemos necesidad de vigilar con atención la embestida que se hace para erosionar nuestra posición teológica tradicional. Aquellos que siguen insistiendo en corregir nuestra teología tienen que saber "que cuando el poder de Dios testifica en cuanto a lo que es verdad, esa verdad ha de mantenerse

para siempre. No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado".<sup>6</sup> Se debe recordar que el Espíritu Santo ilumina la verdad pero no nos da una verdad que sea contraria a la anterior.

Uno de nuestros baluartes, el púlpito adventista, tiene que ser bíblico, dinámico, lleno del fuego divino e inclinado hacia la evangelización. Este no es un tiempo para el balbuceo. Somos la voz del Señor y no un eco de la cultura. Nosotros no disponemos de tiempo ni de dinero para gastarlo en actividades que no sean prioritarias. La búsqueda de soluciones para asuntos marginales de la teología no deben atraer nuestra atención, pues, si lo hacemos, nuestro testimonio puede debilitarse.

Nuestra visión debe *fijarse en la misión*, pero si la visión se oscurece, el sentido de misión se distorsiona y la iglesia puede revertir sobre sí misma y sobre sus problemas. La falta de avance en dirección a la misión conduce inevitablemente a la confusión y a la desunión. La experiencia reciente de las iglesias protestantes debe aleccionarnos. Si preferimos nuestros problemas a nuestra misión y nos mantenemos en el terreno de la polémica controversial, nos quedará poco tiempo para involucrarnos en algo que sea más sustancial. Si las energías de la iglesia son empleadas en su autopreservación, cualquier remanente de esa energía que le quede será insuficiente para elegir con madurez su orden de prioridades. Es absolutamente indispensable que la iglesia se desligue de intereses secundarios si ha de preservar su dimensión profética y su misión para esta hora.<sup>7</sup>

**2. Reafirmación de la misión adventista** (Mat. 28: 18-20; Hech. 1: 6-8; Apoc. 14: 6-12). Un genuino reavivamiento entre nosotros tiene que incluir una reafirmación de nuestra fe en la *misión* que se nos ha encomendado. Tenemos que admitir que la iglesia cristiana, desde su misma inserción en la historia, ha estado confrontada con problemas de identidad y misión. Es imposible tener una reafirmación espiritual si el liderazgo de la iglesia olvida desafiar a los creyentes a tener una relación íntima con nuestro Señor; si ignora el lugar preferente de la adoración centrada en la persona y las enseñanzas de nuestro Redentor; si desconoce el valor primario del estudio de la Palabra y el espíritu de profecía, y si fracasa en conducir a su grey en dirección a la proclamación del mensaje redentor.

En algunas áreas, la iglesia está despierta, el Espíritu de Dios la potencializa y el mensaje se extiende. En otras, en cambio, la iglesia parece ser "un gigante dormido" a la espera de que alguien la despierte. Para que ese despertar ocurra, la reafirmación debe moverse en una doble dimensión de poder:

**Primero.** Necesitamos una **predicación** que sea bíblica, cristocéntrica, saturada de entusiasmo y rebozante de convicción. El púlpito adventista no es el sitio para una exhibición ostentosa de habilidad, es más bien el altar donde el ministro se consagra predicando la Palabra del Señor de un modo sencillo pero con poder divino.<sup>8</sup> El verdadero ayuno del predicador, como lo decía alguien, "no es de comida, es de elocuencia humana, de ostentación teatral, de dicción rebuscada y de todo aquello que impida la manifestación del poder de Dios". Si la predicación está llena de "fuego divino" y el predicador es el instrumento elegido por el cielo, la congregación no tendrá más alternativa que moverse en dirección misionera. Los discípulos tuvieron éxito porque "oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudiesen guiar a los pecadores a Cristo".<sup>9</sup>

Ahora mismo somos una gran denominación. Hemos sido capaces de construir grandes edificios para las instituciones que son, en cierto sentido, nuestro orgullo. Pero quisiera estar seguro de que hemos formado a un pueblo capaz de sobrevivir a la crisis que se avecina. Cuando vemos que en algunas áreas el adventismo se hace respetable, y aún está en boga, la tentación de acomodarnos a los valores y las metas de la cultura en la cual estamos inmersos se hace casi irresistible. Somos grandes, pero grande no significa necesariamente mejor o más poderoso. La vida sencilla, humilde, respetuosa y consagrada de los creyentes puede hacer la diferencia. Se debe reconocer la distancia que hay entre ser simple y ser sencillo. La persona profundamente sencilla es la que trabaja con temas esenciales.

**Segundo.** Si hemos de arribar a una genuina y vigorosa reafirmación, tenemos que propiciar la obra del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu Santo puede quitarnos el aburrimiento y la apatía. Necesitamos el **fuego del Pentecostés** en nosotros para que la vida cristiana manifieste convicción, libertad, amor hermanable y pasión por la salvación de las almas.

La iglesia es el centro para la comunión hermanable cuya dinámica esencial está enraizada en la divina operación del Espíritu Santo.<sup>10</sup>

Tenemos que admitirlo, el Pentecostés fue más que un evento anclado en la historia. El poder vino en respuesta a una actitud de reconciliación humana, pues "mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento y confesaron su incredulidad".<sup>11</sup> Por supuesto, este regreso del creyente a la vida sencilla, fraternal, sincera, limpia y dedicada, tiene que ser el resultado de una **genuina experiencia de conversión**. El "fuego humano" puede producir un avivamiento fugaz, y nada más que eso. El creyente puede orar sin estar hablando con Dios; puede aprender y enseñar los elementos transformadores y hasta puede trabajar en el ministerio llevando sanidad y salvación sin que esa sanidad y esa salvación lo alcancen. El poder del Espíritu Santo es dado a la iglesia con un propósito específico: "Me seréis testigos" (Hech. 1: 8). Es posible ser un creyente y no tener poder; pero es imposible tener el bautismo del Espíritu y no ser testigo.

Ahora bien, el Espíritu Santo sólo puede llenar corazones que estén vacíos de suficiencia propia y engreimiento. Los apóstoles sintieron su vacío como una necesidad urgente, y esa necesidad resultó en su gran bendición. Ellos necesitaban más que el recuerdo de la Palabra oída o de los milagros presenciados, necesitaban **poder para testificar**. Una visión sin vitalidad resulta en vergüenza, y el desafío a amar puede resultar deprimente cuando nuestras emociones carecen de profundidad. La vida del creyente es más que adquirir una educación religiosa, es aventurarse en dirección a un destino de servicio. El fuego del Espíritu, cuando es recibido con libertad, nos da convicción, pasión por las almas y a la vez galvaniza todos nuestros esfuerzos y nos conduce a la victoria.<sup>12</sup>

**3. Reafirmación de la vida santificada** (1 Tes. 4: 1-7; Rom. 12: 1-21; Efe. 4: 1-32). Cada vez que una reafirmación genuina bendice a la iglesia, se afirman las reglas que gobiernan la conducta santificada. La historia de la iglesia nos muestra con suficiente claridad que el reavivamiento y la reforma se apoyan en una poderosa proclamación profética; y esto es genuino, ya que la Palabra y el espíritu de profecía pueden despertar en el alma del creyente el deseo de servir al Señor y abando-

nar el pecado. Una comprensión de la santidad de Dios y su juicio inminente está a la base del crecimiento espiritual, y el precio que se paga por ese crecimiento es una *renuncia completa* a la vida pecaminosa.

Si queremos esta experiencia de victoria con el Señor, tenemos que avanzar en dirección al Pentecostés, y el primer paso positivo tiene que ser dado en dirección a nuestro Señor y al pacto del Calvario. Cada vez que hablamos de Pentecostés tenemos que alertarnos contra el peligro de una "super espiritualidad", en que las experiencias subjetivas y extraordinarias cuentan más que la obediencia a un "Así dice el Señor". Es igualmente una desviación doctrinal muy en boga la idea de santificación instantánea.<sup>13</sup>

Es inevitable, si queremos ser los destinatarios del poder espiritual, que necesariamente reafirmemos nuestro *concepto de iglesia*. Hay que precaverse contra el peligro de una santidad que toma la forma de "interiorización de la piedad" y que, por consiguiente, aparta al creyente de sus responsabilidades y relaciones con los problemas básicos del presente. El individualismo radical y el exclusivismo pueden conducir al sectarismo que exige de los creyentes salir de la iglesia, a la cual catalogan de "apóstata" y "Babilonia", para formar movimientos de "reforma". La historia es pródiga en ejemplos según los cuales, estos así llamados "reformistas", terminan cometiendo los mismos "pecados" que condenan.<sup>14</sup>

El reavivamiento que afirmamos se distingue por su reconocimiento del lugar preponderante que ocupa la *santificación de la conducta* del creyente. Admitimos, la justificación debe estar a la base de toda reconciliación con el Señor y con nuestros semejantes. El perdón de nuestros pecados necesariamente ocupa el primer lugar, pero es igualmente importante vivir una vida limpia de pecado. La rectitud, la honradez, la veracidad en la vida nueva y victoriosa del creyente, deben considerarse como frutos indispensables de una fe robusta y madura. En ese sentido, todas las normas éticas contenidas en las Escrituras deben encontrar su camino en dirección a la vida de relación de los creyentes, tanto en la esfera política y económica como en la esfera personal y privada.<sup>15</sup>

En este sentido, los reclamos de la cultura tienen su límite. El hecho de que "el Verbo se hizo carne" no autoriza el relativismo ético. Estamos "en el mundo" pero no pertenecemos al mundo. Nuestra lealtad no es ne-

gociable. La iglesia tiene una misión que cumplir que trasciende todas las culturas. La razón de ser de la iglesia, su destino mediato, su naturaleza primigenia, su meta más cercana y su horizonte, su vida misma se consubstancia con su misión. La iglesia es la voz de Dios y no el eco de la cultura. Nosotros estamos inmersos en una determinada cultura, pero pertenecemos a otra superior.

Jesús puso límites a los dictados culturales de su tiempo: no aceptó el divorcio, no aceptó el prejuicio racial y religioso, y los desafió. Como una nueva forma de vida, el adventismo tiene sus absolutos, independientemente de cualquier exigencia cultural. El relativismo ético y el liberalismo teológico han consumido la vitalidad de las iglesias tradicionales.<sup>16</sup> Nosotros, los adventistas, debemos determinar con claridad las fronteras éticas dentro de las cuales queremos expresarnos como "remanente de Dios", y esos límites deben ser respetados por todos. Nuestra capacidad de adaptación a las situaciones que no confluyan con nuestra posición teológica tienen un límite.

Cuando la iglesia cristiana fue "peregrina" tuvo por recompensa la profundidad espiritual, pero cuando se hizo "sedentaria", entroncada en la cultura de su tiempo,<sup>17</sup> perdió vitalidad y se hizo incapaz de pronunciar la divina Palabra; su debilidad la empujó a ser un eco de su tiempo y no la voz de Dios.

Alguien lo ha sugerido con agudeza: los creyentes no somos los embalsamadores del pasado; somos, en cambio, los agentes de nuestro Señor. Somos quienes gestamos, por la gracia divina y a partir del presente, la realidad del mundo del futuro; y lo hacemos en el poder del Espíritu Santo. ■

<sup>1</sup> Revista *Cuadernos Teológicos* (Buenos Aires, 1954), pág. 27. <sup>2</sup> Elena de White, *Review and Herald*, 22 de marzo de 1887. <sup>3</sup> White, *Review and Herald*, 25 de febrero de 1902. <sup>4</sup> Ronald H. Nash, *Evangelical Renewal* (Westchester, Crossway Books, 1987), págs. ix-xii. <sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 15, 30, 36, 87, 88, 113. <sup>6</sup> White, *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 188. <sup>7</sup> Bailey E. Smith, *Real Evangelism* (Nashville, Broadman Press, 1978), págs. 48, 70, 77. <sup>8</sup> White, *Obreros evangélicos*, págs. 160-163. <sup>9</sup> White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 30. <sup>10</sup> Leroy E. Froom, *La venida del Consolador* (Mountain View, Pacific Press Publ. Ass., 1972), págs. 91-100. <sup>11</sup> White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 29. <sup>12</sup> Sallm Japas, *Llama divina* (Miami, IADPA, 1989), págs. 9-13. <sup>13</sup> Smith, *Real Evangelism*, págs. 133-148. <sup>14</sup> White, *Mensajes selectos*, t. 2, págs. 446-451. <sup>15</sup> E. Kevan, *La ley y el evangelio* (Barcelona, Ediciones Evangélicas Españolas, 1973), págs. 25-39. <sup>16</sup> Nash, *Evangelical Renewal*, pág. 114. <sup>17</sup> Donald G. Bloesch, *El renacimiento evangélico* (Terrassa, Cile, 1979), págs. 69-93.

# Palpitando el estrés de los itinerantes

**Mudarse cada dos años es bastante malo. Pero, en efecto, las familias de los evangelistas lo hacen cada dos o tres meses. ¿Cómo controlar ese estrés que puede ocasionarles un tremendo desgaste?**

**Marie Spangler**

**YO ERA UNA ESTUDIANTE** que trabajaba, en su último año de colegio, en la secretaría del Washington Missionary College (ahora Columbia Union College) cuando Bob, mi futuro esposo, irrumpió en la oficina y me anunció con excitación: "¡He recibido un llamado para la Asociación de Florida!"

---

Marie Spangler es profesora jubilada y una de las fundadoras y primeras coordinadoras de *Shepherdess International*. Escribe desde Burtonsville, Maryland, Estados Unidos.

Al día siguiente, el presidente de la Asociación de Ohio lo invitó a trabajar en ese campo.

"¿Qué haremos —preguntó Bob, mirándome bastante perplejo—. ¿Aceptaremos el llamado a Florida o el de Ohio?" Oramos pidiéndole a Dios una Indicación precisa.

Después de la graduación y del casamiento, nos dirigimos confiadamente hacia Ohio, con la seguridad de que Dios había respondido nuestras oraciones. ¡Y claro que lo hizo! Fuimos asignados a una cruzada evangelizadora, que abarcaba toda la ciudad, con R. A.



## **La esposa del evangelista itinerante encuentra gozo y satisfacción al trabajar junto a su esposo en la ganancia de almas, pero también enfrenta los peligros del desánimo y de la frustración.**

Anderson, uno de los mejores evangelistas que ha producido la Iglesia Adventista.

Creo que Dios planeó que nosotros estuviéramos en Ohio en ese tiempo, porque durante la campaña captamos la visión del evangelismo público. De allí en adelante, por muchos años servimos a Dios en el evangelismo público. Y aunque hemos trabajado en otras áreas del servicio denominacional, todavía miramos nuestra obra con ojos de evangelistas.

La esposa de un evangelista itinerante encuentra gozo y satisfacción trabajando junto a su esposo en la ganancia de almas, pero la posición que ocupa también presenta los peligros del desánimo y de la frustración. Por consiguiente, la iglesia debe interesarse por la moral de las familias de sus evangelistas.

Por causa de la importancia de esta obra, y de las necesidades de quienes están involucrados en ella, programamos un seminario titulado "Desarrollando un sistema de ayuda para familias itinerantes", y lo dictamos en ocasión del concilio realizado en diciembre de 1986. Para conseguir información actualizada, encuesté tanto a evangelistas como a secretarios ministeriales de la asociación y a sus esposas. El recuadro que acompaña a este artículo (pág. 20) ofrece los resultados de la encuesta.

Las organizaciones empleadoras, las iglesias donde sirven los evangelistas, y los propios evangelistas, pueden hacer mucho para aliviar las tensiones del traslado que surgen en sus esposas y familias. Pero, a pesar de todo, algunas de estas tensiones permanecerán. Finalmente, son las actitudes que adopta y las elecciones que realiza la esposa de un evangelista las que determinan cómo hará frente al estrés de su posición. Ella puede reducir el estrés y realzar los gozos de esta forma de servicio al poner en práctica las siguientes cinco sugerencias.

### **Cinco puntos para un enfrentamiento exitoso de la situación**

1. *Desarrolle un sentido de estima propia.* Su imagen personal afecta su comportamien-

to, sus actitudes, su productividad y el éxito final en la vida.

Elena de White nos dice que "el valor de todo el mundo se hunde en la insignificancia en comparación con el valor de un alma humana".<sup>1</sup> Dios nos valora porque nos creó. En 1 Juan 3: 1 él nos llama sus hijos e hijas. La reputación de un diseñador determina el valor de sus ropas. Así como una modista cose su marca en un vestido, autenticándolo como original, así también Dios cose su marca en cada corazón que trae a la vida. Dado que cada uno de nosotros es su obra original, somos de valor eterno.

El que haya dado a su Hijo para morir por nosotros revela de cuánto valor somos para él: "El valor de un hombre se conoce sólo acudiendo al Calvario. Es en el misterio de la cruz de Cristo donde podemos determinar la estima del hombre".<sup>2</sup>

Ya que Dios nos considera de tal valor, ¿no esperará él que nos valoremos a nosotros mismos de igual manera? La respuesta es evidente: "Cristo pagó un precio infinito por nosotros, y quiere que estimemos nuestro propio valor en conformidad con dicho precio".<sup>3</sup> "El Señor se chasquea cuando su pueblo se tiene en estima demasiado baja. Desea que su heredad escogida se estime según el valor que él le ha atribuido".<sup>4</sup>

En su carta a Timoteo, Pablo advierte contra el otro extremo, el que llegaría a ser un problema en los últimos días. "Los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos" (2 Tim. 3: 2; versión *Biblia de Jerusalén*). Sus palabras describen a la gente interesada en hacer su vida sin preocuparse por Cristo y sus semejantes. Elena de White muestra cómo podemos alcanzar el equilibrio apropiado: "Mientras no debemos pensar de nosotros mismos más de lo debido, la Palabra de Dios no condena un debido respeto propio. Como hijos e hijas de Dios, deberíamos tener una consciente dignidad de carácter, en la cual el orgullo y la importancia de sí mismos no tienen parte".<sup>5</sup>

Tener esta clase de preocupación por nosotros mismos no significa enorgullecernos

## **“Nuestro primer deber hacia Dios y nuestros semejantes es el desarrollo personal”. Junto con lo espiritual, debemos desarrollar y mantener los aspectos mentales, físicos y sociales de nuestro ser.**

---

de nuestras posesiones o talentos o de lo que hacemos. No significa que nos consideremos mejores que otros. Simplemente significa que nos miramos a través de los ojos de nuestro Señor Jesucristo. Un saludable respeto de sí mismo es el resultado de un Dios amante y de nuestra aceptación de su amor personal.

2. *Establezca las prioridades.* “Fijar las prioridades —dar prioridad a los objetivos más importantes— separa a la gente exitosa del resto de la población”.<sup>6</sup> Involucra la fijación de metas de corto y largo alcance, priorizando las actividades y administrando el tiempo.

Una esposa de ministro dijo que en realidad el teléfono era la orientación de Dios para su vida diaria. Quienes son llamados establecen sus prioridades. Ella sentía que si no hacía todo lo que se requería de ella, alguien podía pensar que no estaba haciendo su trabajo. Si no establecemos nuestras prioridades, encontraremos fácil conformarnos con tales interrupciones. Y encontraremos poca satisfacción cuando los requerimientos de otros determinen nuestras prioridades. Cuando hemos hecho lo mejor para encontrar y seguir la voluntad de Dios, no necesitamos atormentarnos acerca de lo que otros puedan pensar o decir; Dios dice: “No te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13: 5). Así que, confiadamente podemos decir: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me puede hacer el hombre” (vers. 6).

Gail Sheehy encuestó a 60.000 personas con edades que oscilaban entre los 18 y 80 años, y entrevistó a varios cientos de individuos. Ella dijo: “La constante en la vida de la gente que gozaba de un alto bienestar era su devoción hacia alguna causa o propósito más allá de ellos mismos”.<sup>7</sup>

Cualquier artífice que moldee una masa de arcilla le dirá que la clave para hacer un buen jarrón está en el “centrado”. Una vez que usted centra la arcilla sobre la rueda, puede hacer con ella lo que desee. Semejante al alfarero que manipula la arcilla, la esposa del pastor o del evangelista enfrenta numerosas presiones que intentan forzar su vida de una u otra manera. Ella puede ser incapaz de con-

trolar las presiones que su papel le reclama. Pero una vez que se “centra” en un propósito, puede elegir *cómo* vivirá.

Usted debería dar al Señor su primer prioridad. Cierta vez una mujer de 97 años le dijo a su pastor que había visitado la Casa Blanca y había estrechado la mano de Abraham Lincoln. Debido a esta experiencia, ella creyó que conocía al presidente Lincoln. Ahora bien, el pequeño hijo de Lincoln podía invadir la oficina de su padre, sentarse sobre su regazo y darle un beso donde quisiera; sólo el hijo de Lincoln lo conocía *realmente*.

La esposa del ministro puede experimentar esta clase de relación con el Señor si aparta celosamente un tranquilo momento diario para estar con él. El nos implora: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Sal. 46: 10). “Al orar, Dios se detiene para besar al hombre, para bendecirlo, y para ayudarlo en todo lo que Dios puede idear o el hombre puede necesitar”.<sup>8</sup>

¡Maravilloso! ¡Esto abarca todas las cosas!

Una vez que nos aseguramos la satisfacción de nuestras necesidades espirituales, “nuestro primer deber hacia Dios y nuestros semejantes es el desarrollo individual”.<sup>9</sup> Junto con lo espiritual, debemos buscar desarrollar y mantener los aspectos mentales, físicos y sociales de nuestro ser.

Alguien ha dicho que si las mujeres emplearan tanto tiempo para pensar acerca de la vida —su propósito, sus objetivos, su planificación, etc.— como el que emplean para cocinar, podrían ser mucho más productivas. El tiempo empleado cada día oliendo las rosas, haciendo una caminata, leyendo un buen libro, o realizando un pasatiempo favorito, es tiempo bien empleado.

3. *Cultive una actitud positiva.* Norman Vincent Peale nos recuerda que existen sólo dos formas de mirar algo: positiva o negativamente. M. Scott Peck nos dice que tener una visión realista de la vida demanda que nos enfrentemos con el hecho de que la vida es difícil. Una vez que admitimos esto, dejamos de considerar cuán difícil es y ya no nos im-

## Los cambios constantes, a los cuales debemos adaptarnos como esposas de ministros, nos beneficiarán si nos obligan a buscar refugio en nuestro Padre celestial.



porta más. Luego dice: "Los problemas requieren de nuestro valor y de nuestra sabiduría; en verdad, ellos crean nuestro valor y nuestra sabiduría. Es sólo gracias a los problemas que crecemos mental y espiritualmente".<sup>10</sup>

Corrie ten Boom, la mujer alemana que padeció en los campos de concentración por haber ayudado a algunos judíos a escapar de los nazis, dijo: "Yo sé que las experiencias de nuestra vida, cuando dejamos que Dios las use, se convierten en la preparación misteriosa y perfecta para la obra que él nos dará para hacer".

Una mujer respondió a nuestra encuesta declarando que sentía que muchas quejas surgen en una mente centrada en la compasión propia. Cuando mantenemos una actitud positiva que se enfoca en nuestros privilegios, estamos mucho más tranquilos para vivir y estimulamos nuestra propia salud y la de quienes nos rodean.

**4. Adáptese.** Sinónimos de *adaptarse* incluyen *acomodarse, ajustarse, conformarse, consentir* y *armonizar*. Las esposas de evangelistas pueden identificarse con estas cualidades. Para ellas, adaptarse significará someterse a Dios y confiar en su conducción. Algunas, por naturaleza, encuentran más fácil adaptarse que otras, pero en el análisis final todas tenemos que trabajar para hacer frente a la vida. Durante los primeros veinte años de nuestra vida matrimonial, mi esposo y yo nos mudamos 35 veces. No fue fácil. Aprendí que tres pares de cortinas de paño cubren las ventanas de habitaciones y *livings* en casi cualquier casa. Y que el líquido más importante de la ama de casa es el lustre removedor de raspones; ¡cubre una multitud de pecados!

Booker T. Washington dijo una vez: "El éxito debe ser medido no tanto por la posición que uno ha alcanzado en la vida como por los obstáculos que ha vencido mientras trataba de lograrlo".<sup>11</sup> Una mariposa obtiene la fortaleza para volar abriéndose camino a los empujones a través de las paredes de su capullo. Semejante a muchas orugas en sus capullos, permaneceremos como gusanos sin energía a menos que flexionemos los múscu-

los de nuestro carácter contra las paredes de la dificultad y la privación.

Cristo tuvo que hacer una cantidad de adaptaciones mientras estuvo sobre la tierra, pero "por lo que padeció aprendió la obediencia" (Heb. 5: 8). En tiempos de adversidad o estrés, nos invita a permanecer en él (véase Juan 15: 4), y dice: "Venid a mí todos. . . y yo os haré descansar" (Mat. 11: 28). Nos recuerda que debemos reposar y aguardar pacientemente en él (Sal. 37: 7), porque en quietud y confianza nos fortalecemos (Isa. 30: 15).

Los cambios constantes a los cuales debemos adaptarnos como esposas de ministros nos beneficiarán si nos obligan a buscar refugio en nuestro Padre celestial. Así obtendremos el sustento espiritual necesario que nos ayudará a manejar la tensión. Con la ayuda de Dios, cualquier situación difícil puede convertirse en una piedra que nos catalpote hacia una experiencia mejor.

**5. Confle en Dios.** La ciudad de Kiev, en Rusia, posee un monumento dramático. Fue erigido en honor a los 100.000 judíos muertos por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En la cima del monumento está una estatua que representa a una mujer, con las manos atadas detrás de ella, intentando amamantar a su bebé en los últimos momentos de su vida. Incluso al enfrentar la muerte, ella sólo pensaba en las necesidades de su niño.

"¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti" (Isa. 49: 15). "Si te pones en sus manos, El te hará más que vencedor por Aquel que nos amó".<sup>12</sup> ■

<sup>1</sup> Elena de White, *Counsels to Writers and Editors*, pág. 126. <sup>2</sup> White, *Testimonies*, t. 2, págs. 634, 635. <sup>3</sup> White, *El ministerio de curación*, pág. 398. <sup>4</sup> White, *El deseado de todas las gentes*, pág. 621. <sup>5</sup> White, *Mente, carácter y personalidad*, pág. 266. <sup>6</sup> Sybil Stanton, *The Twenty-five-Hour Woman* (Old Tappan, Fleming H. Revell Co., 1986), pág. 151. <sup>7</sup> *Ibid.*, págs. 46, 47. <sup>8</sup> E. M. Bounds, citado en Dick Eastman, *The Hour That Changes the World* (Grand Rapids, Baker Book House, sin fecha). <sup>9</sup> White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 15. <sup>10</sup> M. Scott Peck, *The Road Less Traveled* (Nueva York, Touchstone Books, 1980). <sup>11</sup> En Stanton, *ibid.*, pág. 55. <sup>12</sup> White, *El camino a Cristo*, pág. 71.

## Encuesta para familias de evangelistas - Resultados

**Escolaridad.** La mayoría de las familias de evangelistas tenía dos y tres niños, muchos de los cuales ya no asistían a la escuela. De los que todavía asistían, la mayoría estaba en los grados primarios. Algunos padres, que no estaban a favor de que sus hijos cambiaran de escuela, les llevaban deberes escolares por adelantado para realizarlos en el lugar del ciclo, o hacían el pase entre una escuela cerca del hogar permanente y otra cerca del sitio del ciclo. En cambio, la mayoría de las madres permanecía con sus hijos en el hogar durante los meses de clases. Si acompañaban a sus esposos, ellas mismas enseñaban a sus hijos.

**Remuneración.** Una sección de la encuesta preguntaba si la esposa recibió remuneración por estar involucrada en el ciclo. De quienes respondieron, ninguna recibió un salario *full-time*, el 14% recibió un salario de medio tiempo, y un 62% marcó "otros" (lo que podía incluir el pago de una niñera, 1/3 o un 1/4 de salario, o un estipendio). De todos los que respondieron, el 24% declaró que las esposas no recibían salario. En algunos casos la remuneración varió con el tiempo y el lugar, de modo que las esposas estaban representadas en más de una categoría.

**Ministerio itinerante versus ministerio pastoral.** A pesar de lo agobiante del evangelismo itinerante, el 73% de las esposas dijo que elegiría esa tarea en lugar de ser esposa de pastor de iglesia. El 12% preferiría ser esposa de pastor de iglesia, y cerca del 10% dijo que preferiría cualquier otro papel.

**Beneficios para las esposas del ministerio itinerante.** La mayoría de las preguntas de la encuesta se refería a los beneficios y a las presiones para las familias al enfrentar un ministerio itinerante. Las esposas señalaron 23 beneficios, y los esposos 20. Se indican a continuación, combinando las dos listas y en orden decreciente, los 10 más importantes: encontrarse con nuevas personas; ver ejecutadas las decisiones tomadas; viajar; usar y desarrollar los talentos; no tener que resolver problemas administrativos o insignificantes de iglesia; ser parte de un equipo evangelizador; nuevos desafíos; liderar grupos de mujeres y ayudarlas en las iglesias; asociarse con otras esposas de pastores; y oportunidades para el crecimiento espiritual.

**Beneficios para los niños.** Los padres vieron que sus hijos experimentaron los siguientes beneficios: viajar; oportunidad para desarrollar habilidades sociales; tener amigos en todas partes; ver a sus padres trabajando para Dios; desarrollar hábitos de estudio automotivados; y aprender a ser flexibles.

**Tensiones de las mujeres.** Las mujeres encuestadas señalaron 56 áreas de estrés; los hombres sólo 44. (¡Tres de los hombres sintieron que el ministerio itinerante no ejercía presión alguna sobre sus esposas!) Combinando las dos listas, los 10 aspectos estresantes más mencionados fueron: mudarse frecuentemente; soledad; sensación de desarraigo; estar "demasiado/o ocupada/o"; el esposo viaja demasiado; vivir en condiciones de hacinamiento; dejar amigos; perder la relación íntima con la esposa o con amigos de largo tiempo; problemas financieros; y "desaparición de nuestro hogar".

Significativamente, tanto los hombres como las mujeres mencionaron "la pérdida del reconocimiento merecido después que ella se ha brindado por completo".

**Soluciones a las tensiones de las mujeres.** La encuesta preguntaba qué podían hacer los evangelistas y sus esposas para remediar las tensiones que enfrentaban,

y qué podía hacer la organización para ayudarlos. Las soluciones mencionadas, de esposos y de esposas, tenían que ver con la relación matrimonial. Las 7 sugerencias principales, combinando las dos listas, eran: ser apoyo de la esposa; tener buena comunicación; reservar calidad de tiempo para el hogar; ayudar con el trabajo extra causado por vivir lejos del hogar base; confirmar a la esposa como parte del equipo evangelizador; dar tiempo libre a la esposa; y cambiar la clase de ministerio.

Cuando se preguntó qué podía hacer la administración para remediar algunas de las tensiones que enfrentan las esposas, los hombres sugirieron lo siguiente, ordenadas en orden decreciente (por un descuido, las esposas no fueron consultadas en esta área): pagar a las esposas como lo hacen con secretarías, instructores bíblicos o maestros; a nivel de asociación, darles apoyo emocional, mostrando interés en ellas; reconocer sus contribuciones; tener reuniones para ellas en los concilios de evangelismo, en las que puedan compartir y descargar sus sentimientos; reconocerlas a nivel personal, genérico y corporativo; dejar pasar más tiempo entre ciclos; no esperar demasiado de las esposas; proveer atención para los niños de manera que ellas puedan asistir a las conferencias; planear una actividad de "familiarización" antes de cada nuevo ciclo; pagarles un salario, de manera que las familias puedan tener casas rodantes que les permitan permanecer juntos durante los ciclos; incluirlas en actividades de la iglesia local; tener pastores que visiten a las esposas que necesitan permanecer en sus hogares base; animar a los miembros de iglesia a visitar a las que viven en los hogares base; pagar los costos de estudios por correspondencia; proveer mejores casas; no invitar a dar un ciclo a menos que la iglesia esté deseosa de colaborar totalmente; e individualizar las situaciones.

**Las tensiones de los niños.** A los niños les ocasiona tanto estrés como a sus padres dejar el hogar y los amigos para acompañarlos en el evangelismo. Veamos a continuación los 10 puntos estresantes que los padres percibieron que el ministerio itinerante deposita sobre los niños: echar de menos a los amigos antiguos y nuevos; no tener raíces; extrañar su escuela sabática; cambiar de escuela frecuentemente; perder programas regulares; formar nuevas amistades cada seis semanas o año escolar; adaptarse a demasiados cuidadores; viajar permanentemente en auto; tener que dejar el hogar permanente con frecuencia; y no disponer de una ejercitación musical de largo alcance.

**Soluciones para las tensiones de los niños.** ¿Qué pueden hacer los padres para remediar las tensiones de sus hijos? Los encuestados dijeron: emplear, tanto como sea posible, mucho tiempo para estar con ellos; reforzar una actitud positiva con respecto a las amistades antiguas y nuevas; enfatizar las bendiciones de Dios; hacerlos parte del equipo familiar e invitarlos a contribuir con sus entradas en relación con los gastos; y planear agazajos especiales al final de los ciclos para neutralizar las tristes despedidas.

Los padres dijeron que la organización también podría ayudarlos: integrando a sus niños en programas de la iglesia; compartiendo más cordialidad con la familia del evangelista; referirse a ellos como niños normales, aún cuando están en una situación inusual; y planificar mejor las áreas de evangelización de manera que las familias puedan pasar más tiempo en el hogar.

# Cristo, el centro de la profecía

**La muerte de Cristo es la que nos permite encontrar significado y realidad en las profecías de Daniel. Mediante ella llegamos a entender a Dios y el mensaje profético tiene sentido.**

**Carlos Belvedere**

**DANIEL**, libro fundamental para la escatología bíblica, parece estar envuelto en un manto de misterio, comparable únicamente con el simbolismo apocalíptico de Juan. Su lenguaje figurado parece sin sentido a quien por primera vez recorre sus líneas. Para algunos, este libro no es más que un conjunto de deseos, una mística hebrea, o la prosa incoherente de un anciano. Sin embargo, veremos que no todo en él es simbolismo y misterio. Intentaremos, entonces, develar el misterio a partir del saber; convertir en signo el símbolo.

## **Daniel, ¿profeta o literato?**

La teología crítica, en base a los manuscritos existentes, ha fijado la fecha de escritura del libro de Daniel en torno al siglo II a.C. Heurísticamente no puede ser probado que

el profeta escribió en el siglo VI a.C.; no obstante, tampoco puede ser negado. Esto tiene graves implicaciones. Si este libro no fuera del siglo VI sino del siglo II, Daniel no sería el profeta que predijo la caída de Babilonia, Medopersia y Grecia (Dan. 2). Tampoco habría advertido al rey Belsasar que esa misma noche su reino le sería quitado (cap. 5), y que el imperio griego se dividiría en cuatro (cap. 8). Todas estas profecías, primero expresadas en símbolos y luego interpretadas en el mismo libro, no serían predicciones. Daniel no sería un profeta, sino un escritor que narró como futura la historia transcurrida entre los siglos VI y II a.C.

## **Algunas concesiones y conjeturas**

Intentemos ubicarnos metodológicamente en el siglo II y observemos qué nos queda del libro de Daniel. Qué es historia y qué es profecía.

---

Carlos Belvedere es profesor de Filosofía y Pedagogía.

En el siglo II ya habían caído Babilonia, Medopersia y Grecia. Por tanto, era posible suponer que Roma caería. Lo que no era tan fácil de anticipar era su división en pequeños reinos que no volverían a unirse. Hasta entonces, los imperios solían ser derrocados por poderosos reyes que mantenían o subordinaban el imperio existente a otro aún más poderoso. Sin embargo, Grecia ya se había dividido en cuatro reinos a la muerte de Alejandro. Esto podría haber inducido a Daniel a pensar que el próximo reino también se dividiría.

Por otro lado, podemos decir que el libro de Daniel contiene dos tipos de relatos. El primero nos refiere a hechos ya ocurridos en tiempos del autor (ya sea al siglo II o al siglo VI), y esto no puede resolver el dilema de la fecha de escritura del libro, ni permite dilucidar si su autor fue profeta (predijo acontecimientos) o un historiador-narrador (que nos refirió como futuros eventos pasados). El otro tipo de discurso está formado por símbolos y alegorías. Su interpretación puede ser libre y diversa, y por lo tanto serviría tanto para afirmar como para negar el carácter profético del libro de Daniel.

## Condiciones

Así sentadas las bases de nuestro estudio, tenemos que: para probar que Daniel realmente fue profeta y que su libro, por consiguiente, tiene un sentido para el futuro, debemos encontrar al menos una referencia específica y determinada, no simbólica, a un evento posterior al siglo II cuyo pronóstico sería difícil o impensable para la época.

Si además deseamos averiguar si el resto del libro posee cierta coherencia y sentido para la historia del hombre, este elemento clave debe permitirnos estructurar el libro en torno a él y, si fuera posible, establecer una relación con el resto de la Escritura (en especial con otros libros proféticos).

## La clave

De entre la maraña figurativa y metafórica de las profecías no interpretadas del libro de Daniel, se entrevén dos hechos. Llama la atención su inteligibilidad. A diferencia de las demás referencias tan desconcertantes que hasta llegaron a quebrantar y enfermar al autor (8: 27), éstas son claras, precisas, y están expresadas en un lenguaje perfectamen-

te comprensible tanto para el siglo II como para la fecha de su cumplimiento y nuestro tiempo. Esta referencia la encontramos en el capítulo 9: 25. "Sabe, pues, y entiende". Este no es un símbolo más. Esto es saber y entendimiento. Una vez se le había ordenado a Daniel que cerrara el libro (12: 4), otro no había llegado a comprender el significado de las palabras que él mismo había escrito (7: 28). Pero ahora el ángel le dice de manera específica: "Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas. . . Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí" (Daniel 9: 25, 26).

Todo judío sabía quién sería el Mesías. Lo estaba esperando. También entendía el significado de la palabra "reconstruir" y conocía Jerusalén. Esto, sin duda, es una referencia comprensible. No se trata de extraños animales ni de imponentes estatuas. Son acontecimientos reales que no requieren de una interpretación simbólica para ser comprendidos. Por consiguiente, podrían ser la clave de una posterior interpretación del lenguaje figurativo del libro.

## Los hechos

Hemos descubierto dos eventos que representan una posible puerta de entrada al misterio escatológico del libro de Daniel. Pero, ¿qué relación existe entre ellos, y entre ambos y el resto del libro?

Partamos de lo conocido. Sabemos que la muerte de Cristo ocurrió en el año 31. También sabemos que el pueblo de Israel salió definitivamente de su cautiverio, rumbo a la reconstrucción de Jerusalén, en el 457 a.C. Entonces debemos ver qué relación nos presenta Daniel entre estos dos eventos.

"Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas" (9: 25). Es decir: el Mesías Príncipe llegaría sesenta y nueve semanas después de la orden para restaurar Jerusalén. ¿Qué significa Mesías Príncipe? Ya lo veremos. Por lo pronto leemos que ocurriría sesenta y nueve semanas después de la orden. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que "después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías" (vers. 26). Por lo tanto, también sabemos que entre el edicto de Artajerjes y la muerte de Cristo pasarían más de sesenta y

nueve semanas, es decir: 483 días (algo más que un año y tres meses).

### Las fechas

Hemos encontrado dos referencias literales a hechos concretos: la orden de reconstruir Jerusalén y la muerte del Mesías. Hoy sabemos las fechas de ambos: 457 a.C. y 31 d.C. También encontramos un período que vincula a ambos eventos: luego de las sesenta y dos semanas (siete más sesenta y dos) le sería quitada la vida al Mesías. Sesenta y dos semanas. Esto nos conduce al año 459. Cristo murió mucho después. Daniel afirma que moriría “después” de ese tiempo, pero no nos dice cuánto tiempo después. En sentido estricto, esto se habría cumplido. Pero, claro, no es gran mérito predecir que alguien que no había nacido aún moriría en más de un año, sin mayores precisiones. Más aún, si suponemos que el libro se escribió en torno al siglo II, afirmar que Cristo, que aún no había llegado, moriría después del año 458 no es ningún indicio de revelación. Esto nos conduce a procurar mayor especificidad en los datos.

### Los periodos

Es curioso que en el capítulo nueve se hable globalmente de un período de setenta semanas (vers. 24) y luego se lo divida en tres subperíodos de siete semanas, sesenta y dos semanas, y una semana (vers. 25, 27). Veamos si esto tiene algún sentido.

Respecto de las primeras siete semanas, sabemos el evento de su inicio (por lo tanto, sabemos su fecha) y podemos deducir la fecha de su finalización. Lo que no queda claro es el evento significativo con el cual concluiría el período.

Sabemos también que la última semana comenzaría antes de la muerte de Cristo (año 31), y que su inicio estaría relacionado con algún acontecimiento de la vida del Mesías: el Mesías Príncipe. Esta es una expresión simbólica; no se desprende de su sentido literal nada inteligible a primera vista. Lo único que sabemos es que entre el año 31 y el comienzo de la semana número sesenta y nueve hay un período de tiempo no mayor que el de la vida de Cristo (es decir: 33 años). ¿Cuál puede ser este lapso? Daniel dice que es una semana. Siete días fácilmente pueden ser abarcados por la vida de un hombre. Pero, ¿qué pasa con las sesenta y nueve semanas que distan entre la orden de reconstruir Jerusalén y el Mesías príncipe? Sabemos que Jeru-

salén se comenzó a reconstruir en el año 457 a.C. Luego, o bien Daniel predijo el evento y no acertó con la fecha (predicción para nada asombrosa) o existen en estas semanas un sentido a la vez nuevo y discernible.

### Semanas y días

Recapitemos. Según Daniel 9, habría un período significativo para el pueblo de Dios de setenta semanas. Este sería dividido en tres subperíodos: siete semanas, sesenta y dos semanas, y una semana. Tal vez nos quede más claro expresar estos períodos en términos de días. Los 490 días serían divididos en 49, 434 y 7 días, respectivamente. Es obvio que si estas semanas fueran realmente semanas de días, el libro de Daniel no tendría sentido profético alguno.

Tenemos entonces que hay dos eventos ocurridos en los años 457 a.C. y 31 d.C., que en el libro de Daniel están distanciados por más de 483 días. En la realidad, este lapso entre los dos acontecimientos no fue de días, sino de años. Exactamente. . . 488 años.

### ¿Semanas de años?

¿Y si las semanas a las que se refiere Daniel en realidad fueran semanas de años? Veamos qué ocurriría.

El primer período comenzaría en el 457 a.C. y culminaría en el 408 a.C. (año en que se terminó la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén). Luego comenzaría un período de sesenta y dos semanas, hasta el 27 d.C., que correspondería al Mesías Príncipe. Ahora que tenemos la fecha del evento, tal vez podamos descubrir qué quiere decir la expresión “Mesías Príncipe”. El 27 es el año del bautismo de Jesús, con el cual comienza su ministerio público en la tierra. Este es un hecho fundamental en la historia de la redención del hombre. Además, podemos relacionar el comienzo del ministerio de Jesús con el comienzo de la última semana no sólo porque coinciden los respectivos años, sino también por que la palabra hebrea Mesías significa “ungido”. Así, podríamos traducir: “Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Ungido Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas” (9: 25). Incluso, de acuerdo con Hechos 10: 37, 38, podemos decir que el bautismo de Jesús fue su unguimiento. Así, la polisemia de la palabra “mesías” da un sentido más profundo a esta profecía. El período terminaría en el año 34,

con la muerte de Esteban y el comienzo de la predicación a los gentiles, cosa que podemos relacionar con la confirmación del “pacto con muchos” del versículo 27.

Comparando esta profecía con otras que encontramos en la Biblia, podemos ver que el principio de reemplazar días por años ya había sido usado y autorizado por Dios en lo relativo a la profecía (Eze. 4: 6; Núm. 14: 34). Esto también nos autoriza a efectuar esta suplenencia, siempre y cuando la profecía en estudio así lo requiera. Entre las alternativas de este caso opto por hacer significativas las palabras de Daniel: interpretar las semanas como conjuntos de 7 años.

Se podría adoptar la postura contraria, es decir: que el principio de reemplazar días por años no es pertinente. Pero esto nos conduciría a buscar interpretaciones mucho más sofisticadas o, si no las halláramos, a abusar de las “coincidencias fortuitas” para explicar algunos hechos. Por ejemplo: Reemplazando los días por años en el libro de Daniel, ¿cómo es posible deducir que la muerte del Mesías ocurriría entre los años 27 y 34, es decir doscientos años después de la supuesta fecha de redacción de su libro? ¿Cómo explicar que el año 27 coincide con el inicio de un período importante en la vida de Cristo? Si no admitimos que en las profecías de Daniel un día representa un año, ¿cómo explicar que tal remplazo conduzca a coincidencias asombrosas con las fechas de la finalización de la reconstrucción de Jerusalén (408 a.C., fin de las primeras siete semanas), el bautismo de Jesús (27 d.C., fin de las sesenta y dos semanas) y el comienzo de la predicación a los gentiles (34 d.C., representado en Daniel 9: 27 con la confirmación del pacto a muchos)?

### **Una predicción Incuestionable**

Hasta aquí las pruebas que hemos podido acumular en favor de una interpretación real e inteligible del libro de Daniel. Tratemos ahora de estructurar su sentido en torno al evento crucial, el único e inevitablemente futuro en los tiempos de Daniel, ya sea que aceptemos la fecha bíblica (siglo VI) o la fijada por la alta crítica (siglo II). Sin lugar a dudas, Daniel predijo que el Mesías sería asesinado (que le sería quitada la vida, “mas no por sí”). También predijo que este evento ocurriría (aceptando el principio día por año) entre los años 31 y 34. En el versículo 27 del mismo capítulo 9 se aclara que la obra redentora del Mesías ocurriría a la mitad de esa últi-

ma semana profética; es decir, con una precisión matemática y con una anticipación mínima de 180 años.

Notemos que predecir un evento es sorprendente, y que predecir su fecha lo es aún más. Así, el principio de interpretación aplicado nos ha permitido fijar aquella fecha y ubicar otros cuatro acontecimientos con toda precisión en una “grilla temporal”. Por lo tanto, tendremos una “coincidencia” difícil de explicar, lo que nos hace reconocer que en el libro de Daniel hay un principio suprahistórico y sobrehumano.

Esta no es una conclusión necesaria (desde el punto de vista lógico formal), pero es al menos una suposición racional, posible, y más racional que postular que todo este “sincronismo secular” es producto del azar o de la casualidad. Esto me lleva a pensar que el libro de Daniel es un libro profético y significativo, que se anticipó a los hechos y que contiene un sentido y un significado; que Daniel vivió y escribió —tal como se declara— en el siglo VI a.C. (a pesar de que las pruebas actuales no nos permitan demostrar su anterioridad al siglo II).

### **Cristo, el centro de la profecía**

La interpretación del libro de Daniel no concluye con las pocas consideraciones hechas aquí; por el contrario, con ellas queda abierta la puerta a la posibilidad de descubrir un sentido intrínseco a él. Y todo esto ha sido posible gracias a un hecho y a una predicción: la muerte de Cristo. Es ella la que nos ha permitido encontrar significado y realidad en la profecía de las setenta semanas. Es ella también la que nos permite sostener que Daniel en verdad fue profeta. Ella nos demuestra que para entender las profecías de Daniel debemos reemplazar los días por años y así relacionar diversos acontecimientos.

En definitiva, la muerte de Cristo es el centro de la profecía. Mediante ella llegamos a entender el mensaje de Dios. Cristo vuelve a convertirse en el “mediador entre Dios y los hombres”; viene a ser la revelación del Padre, y quien nos conduce a él. La muerte de Cristo es el significado y el significativo de la profecía. Por ella comprendemos la profecía, y ella es comprendida por la profecía. Así, la muerte de Cristo ocupa un lugar relevante en el libro de Daniel: es su clave y su punto de acceso. En fin: la muerte de Cristo es lo que da sentido, no sólo a la vida del creyente, sino también a la profecía. ■



# Cuando los líderes débiles son fuertes

**¿Ha pensado alguna vez profundamente en el consejo del Señor a San Pablo: “Bástrate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”?**

**J. David Newman**

“¡AYUDEME! —fue el ruego que salió del teléfono—. La mitad de la junta de mi iglesia ha renunciado. Estoy angustiado. ¿Puede venir a ayudarme?”

Como ayudante del presidente de una asociación local, debo intervenir en algunos conflictos. De modo que dejé todo para visitar a ese pastor. No existían indicios de que hubieran surgido dificultades en su distrito anterior, donde había dirigido uno de los más exitosos programas de ganancia de almas.

A medida que con él visitaba a cada miembro de su junta, fui descubriendo que su

estilo de liderazgo no sincronizaba con esa iglesia. Él prefería desempeñar un papel dominante, incluso autoritario, y consideraba como un liderazgo débil tener que dejar que otros tomaran las decisiones o tuviesen una mayor participación en dirigir el futuro de la iglesia.

Pero mientras su distrito anterior estaba constituido principalmente por gente de la clase obrera, que trabajaba para otros y estaba acostumbrada a obedecer órdenes; esta nueva iglesia tenía un importante grupo de hombres de negocios que se hicieron por sí mismos, a quienes les gustaba tomar sus propias decisiones y que no querían que el pastor las tomara por ellos.

## **Pero cuando los líderes parecen débiles —cuando él/ella escucha las necesidades de la gente y responde amantemente a esas necesidades—, entonces son más fuertes.**

---

¿Es posible que un supuesto liderazgo débil en realidad sea un liderazgo poderoso? Dado que, por lo general, la personalidad y el estilo de liderazgo están relacionados intrínsecamente, rara vez se adopta un liderazgo diferente al de la personalidad. Sin embargo, los libros sobre dirección de empresas y la Biblia enfatizan que, a veces, para dirigir efectivamente se debe adoptar un estilo diferente al que estamos acostumbrados.

Nadie acusaría jamás al apóstol Pablo de ser un líder débil. Alguien que podía oponerse a Pedro (Gál. 2: 14) tenía una personalidad fuerte. Sin embargo, este mismo líder fuerte también pudo decir: "Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles" (1 Cor. 9: 22).

¿Pablo, un débil?

Imposible. El contexto del pasaje nos informa que Pablo estaba tratando de "ganar a mayor número" (vers. 19). De esta manera se comportó "como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley. . . como sujeto a la ley. . . ; a los que están sin ley, como si. . . estuviera sin ley" (vers. 20, 21).

Pablo adaptó su estilo de liderazgo y su personalidad para satisfacer las diferentes necesidades de la gente que ministraba. Lo que uno podría considerar debilidad, él lo consideró necesario para construir la confianza y la verdad con aquellos que vivían en un nivel más inmaduro que otros.

Podemos reducir el estilo de liderazgo a cuatro elementos principales: decir, vender, consultar y participar. Un padre le dice qué tiene que comer a su niño de un año. Ese niño carece de la madurez necesaria para tomar sus propias decisiones. De todas maneras, con el tiempo él o ella serán adolescentes, y los padres se habrán movido a través del espectro de decir, vender y consultar para participar, en lo cual toda la familia decide su menú.

Decirle a jovencitos de 17 años que deben comer verduras revela un estilo paternal fracasado. Tales adolescentes no han sido preparados para convertirse en adultos independientes y tomar decisiones propias.

Los líderes juegan un papel similar al de los padres. Los grupos varían en su madurez

social y organizativa. Algunas personas prefieren que se les diga qué creer y cuándo evangelizar. Otros necesitan de alguna persuasión (venta), pero finalmente consienten. Un tercer grupo desea ser consultado, y el líder sabio escucha sus ideas antes de tomar las decisiones por el grupo. Pero el cuarto grupo, que desea igual uso de la palabra y responsabilidad en el proceso de toma de decisiones con el líder, a menudo es el más difícil de manejar (al menos para el líder que se atiene puramente a los estilos de decir y vender, intercalado con un poquito de consulta).

A menudo el estilo participador de liderazgo es considerado "débil" por líderes "poderosos". Pero cuando los líderes parecen débiles —cuando él/ella escucha las necesidades de la gente y responde amantemente a esas necesidades—, entonces son más fuertes.

Robert Worley resume el tema de los conflictos y el estilo de liderazgo: "Frecuentemente el comportamiento que no gusta o temen los líderes, surge como una reacción al estilo y a la actividad política del liderazgo presente. Por lo general, los líderes son inconscientes de que su propio comportamiento tiende a producir en otros el comportamiento que les disgusta" (*A Gathering of Strangers*, pág. 56).

Un líder puede, por la fuerza de su personalidad, conducir los negocios más a la manera ordenar/vender que del modo consultar/participar, incluso con grupos maduros. La lealtad al sistema, a la organización de la iglesia, suelen impedir la rebeldía abierta. Pero a menudo la rebelión incipiente hierve por debajo de la superficie. La gente tiene muchas formas de mostrar su desagrado: retiene diezmos y ofrendas, asiste esporádicamente, sostiene ministerios independientes, pide cambio de pastor o administrador, cambia de temperamento, y así sucesivamente.

A menudo, hasta que no aparece un líder menos capaz no se ven los frutos del estilo de liderazgo anterior. No importa cuán difícil sea una tarea, los pastores y los administradores de la iglesia deben aprender la lección de la debilidad: "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor. 12: 10). ■

# La visión del trono de Apocalipsis 4 y 5 en su carácter judicial

(Conclusión)

Alberto R. Treiyer

## Alabanza y adoración en el juicio

**NO DEBILITA** la idea de juicio el hecho de que se resalte la adoración y la alabanza a Dios y al Cordero en la visión de Apocalipsis 4 y 5, porque justamente era éste el propósito del juicio. Por ejemplo, en Apocalipsis 4: 11 se resalta la dignidad del que está sentado en el trono, para "recibir la gloria y la honra y el poder", algo que en realidad Dios siempre poseyó. Pero, obviamente, la corte se establece aquí para reconocerlo como tal en relación con la impugnación de su carácter que trajo la rebelión y el pecado, en un contexto semejante a la descripción dada en Romanos 3: 4: "Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado".

La razón que se da de tal atributo de honor es que Dios es el **creador**, y como tal tiene derecho de juzgar a sus criaturas. Esto se

rá más desarrollado en el mensaje del primer ángel, en donde la llegada de la hora del juicio invita a adorar (*proskunésate*) al creador, y a darle *gloria* (Apoc. 14: 7 = *dóxan*; compare con Apoc. 4: 11; 5: 12, 13 = *dóxan*; vers. 14 = *prosekúnesan* = "adoraron"). Esto es justamente lo que también hace el remanente que teme a Dios al concluir el período de la gran tribulación y al iniciarse el ministerio del lugar santísimo. Se hacen eco de la alabanza celestial, pues dan "gloria (*dóxan*) al Dios del cielo" (Apoc. 11: 13, 19).

La cuarta plaga muestra que los hombres que rechazaron el llamado a dar gloria a Dios en la época del juicio, doblegándose ante la falsificación idolátrica del papado mediante la adoración de la bestia y de su imagen (Apoc. 13: 3, 4, 12-14; 14: 9-11), ni siquiera con el castigo se arrepienten "para darle gloria" (Apoc. 16: 9). En cambio las huestes celestiales exclaman: "Démosle *gloria*; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Apoc. 19: 7).

---

El Dr. Alberto R. Treiyer es profesor de Teología en nuestro colegio superior de Las Antillas.

En Juan 5: 22, 23 se enfatiza de nuevo la relación entre el juicio celestial y el honor tributado a Dios y al Hijo. Pero lo que llama la atención en este pasaje es que este honor (*timosi*) concedido al Padre y al Hijo, se da cuando el Padre confiere el juicio a su Hijo. El propósito mismo de este juicio es que “todos honren al Hijo como honran al Padre”. Este honor (*timé*) dado al Hijo y al Padre, Juan tendrá la oportunidad de describirlo más detenidamente en su último libro, en Apocalipsis 4 y 5, cuando el Padre extiende a su Hijo el libro del juicio y del reino, la Palabra de Dios (Juan 5: 45; véase especialmente Apoc. 4: 11; 5: 9, 10, 12, 13). Describiendo a Jesús de pie como en Apocalipsis 5: 6, al concluir su ministerio en el lugar santísimo, y teniendo por sobre su cabeza el arco iris que está encima del trono (compare con 4: 3), símbolo de misericordia, Elena de White hace la siguiente aclaración: “La gracia y la misericordia descenderán entonces del trono, y la justicia tomará su lugar. Aquel por quien su pueblo ha mirado, asumirá su derecho —el oficio de Juez Supremo”.<sup>53</sup>

Juan llora momentos antes porque no ve a nadie digno de abrir la ley de la herencia en el juicio.<sup>54</sup> El sabía que el Hijo del hombre había vencido (Apoc. 1: 18) y se había sentado con su Padre en su trono (Apoc. 3: 21). Hacía ya más de 60 años de esto, y Juan había recibido uno de los dones que Jesús dio a su Iglesia en esta ocasión inaugural —el de profecía— como prueba de su aceptación por el Padre (Hech. 2: 33; Efe. 4: 7-13).

Pero ahora está frente a la convocatoria celestial que debe vindicar a los santos héroes de las Iglesias, y se oculta de su vista al único ser capaz de abrir el libro de la herencia. Entonces, uno de los miembros de la corte celestial lo consuela, comunicándole lo que todas las huestes celestiales también saben: Jesús, el Mesías Hijo de David, habla vencido y había sido establecido *de derecho* en la inauguración de su ministerio celestial, como Señor y Ungido (Hech. 2: 30; Apoc. 12: 10), *virtual o prolépticamente* por encima de todo otro poder, ya sea en el Cielo como en la Tierra (Apoc. 1: 5-7; Efe. 1: 19-23; Heb. 1: 2). Su misión, por lo tanto, pasó a ser mayormente *espiritual* y sacerdotal, pues fue dado “por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”, mientras esperaba “que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (Heb. 10: 13; 5: 5). Pero la atención de Juan es dirigida más allá aún, y contempla el momento en que el Hijo de David (Apoc. 5: 5) va a ser investido

*de hecho, consumada o acabadamente* al fin de los siglos (así como David) para reinar sobre su pueblo y salvarlo de sus enemigos (Apoc. 20: 4, 6; 22: 3, 6), y recibir *literalmente* de herencia las naciones, quebrantándolas con vara de hierro (Sal. 2: 7-9; Apoc. 19: 15).<sup>55</sup>

En Salmos 122: 4, 5 se dice: “Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH. . . para *alabar* el nombre de Jehová. Porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David”. Aquí se ve que no se consideraba el trono típico del rey como único en relación con su función de juez, sino que se incluyen también los tronos de sus consejeros, el tribunal mencionado en otros pasajes bíblicos como “el consejo de los ancianos” (1 Rey. 12: 6; Eze. 7: 26; Mat. 27: 1; 28: 12, etc.), los cuales se establecían en semicírculo. En este pasaje, la alabanza y el juicio están ligados, porque el propósito del juicio es vindicar el carácter de Dios. Lo mismo ocurre en Apocalipsis 19: 1-8. Los cuatro querubines, los ancianos, los redimidos y todos los seres celestiales alaban y adoran a Dios porque sus juicios se han manifestado (Apoc. 19: 1-10).

Este propósito del juicio es de valor supremo, o la tragedia del pecado no podrá erradicarse para siempre. Los rabinos y los sectarios de Qumrán, basados en varios pasajes del Antiguo Testamento, dejaron constancia de la creencia de que Dios juzgará al mundo y a su pueblo junto con los ancianos en Jerusalén. Uno de esos pasajes, el de Isaías 24: 23, está dado en el contexto de las señales estelares que marcan el tiempo del fin y del juicio: “La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos *sea glorioso*” (Apoc. 4: 11; 5: 12, 13: “Digno eres de recibir. . . *la gloria*”).<sup>56</sup>

### **Problemas de fondo para apreciar la dimensión de juicio en el lugar santísimo de Apocalipsis 4 y 5**

Una de las verdades más preciosas del adventismo es la creencia en un santuario celestial equivalente al antiguo santuario israelita, y esto no sólo en relación con su ministerio, sino también con su estructura. La pérdida o debilitamiento de esta gran verdad, en años recientes, es responsable de la adopción errónea dentro de nuestras filas de algunos postulados que aparecen en muchos comentarios modernos acerca del acceso a la presencia de Dios. La idea sugerida es que los

antiguos no tenían libre acceso a Dios, y no podían entrar en el lugar santísimo, salvo el sumo sacerdote una vez al año. En cambio los cristianos, según esta teoría, ahora pueden tener libertad de entrar porque Jesús ha roto todo velo o puerta de separación. Pero esta interpretación no es bíblica, y niega la correspondencia espacial del santuario celestial con el terrenal, cuyos dos compartimentos principales, el santo y el santísimo, estaban separados por un velo o puerta.<sup>57</sup>

Esta negación moderna de la correspondencia espacial del santuario terrenal con el celestial no sólo carece de pruebas, sino que niega el testimonio directo que resalta a través de todas las Escrituras.<sup>58</sup> Como ya lo consideramos en otro lugar,<sup>59</sup> el antiguo israelita no necesitaba comparecer en el lugar santísimo para estar en la presencia de Dios. Tampoco su comparecencia espiritual en su interior eliminaba la realidad de la existencia de velos o puertas que separaban el patio del lugar santo, y el lugar santo del santísimo. Lo mismo ocurre con el templo celestial en la nueva dispensación.

La diferencia entre el viejo sistema y el nuevo no se da en la imposibilidad del acceso a Dios que, según esta teoría moderna, ahora se concede sin velos ni puertas, sino en la conexión directa con el santuario celestial sin pasar por las sombras y ritos antiguos. "El tiempo presente", según Hebreos 9: 9, es la nueva dispensación, y estaba simbolizado por el sistema antiguo de acceso a Dios que ahora debe cumplirse en el ministerio único de Jesús. El Espíritu Santo permite ver que el ciclo anual repetitivo de sacrificios e intercesiones (Heb. 9: 6-8; 10: 1-4), debía detenerse para dar lugar al único sacrificio que Jesús ofreció, y al único ciclo ministerial que Jesús lleva a cabo en el santuario celestial (Heb. 9: 12, 24-26; 10: 10-14, etc.). Esto no quería decir que durante el sistema antiguo el pueblo no podía acercarse a la presencia de Dios, ni entrar como los cristianos lo hacen hoy por fe en el interior del santuario, ni tampoco recibir perdón como hoy por la sangre del sacrificio, sino que este acceso y perdón jamás serían definitivos hasta que llegase su cumplimiento en un ciclo único y correspondiente al sistema anual del santuario israelita.

Con este contexto en mente, pueden entenderse fácilmente las declaraciones de Elena de White que últimamente han sido usadas para negar el valor de otras declaraciones suyas acerca de la existencia de velos o puertas en el santuario celestial.<sup>60</sup> En su comen-

tario sobre Mateo 27: 51, ella dice: "El propiciatorio, sobre el cual descansaba la gloria de Dios en el lugar santísimo, está abierto [en esta dispensación] a todos los que aceptan a Cristo como propiciación por sus pecados, y de esa manera entran en comunión con Dios".<sup>61</sup> "Un Camino nuevo y vivo [cuyo punto final llega hasta el juicio investigador en el lugar santísimo] frente al cual no cuelga ningún velo, se ofrece a todos".<sup>62</sup> En otras palabras, por su victoria sobre la muerte y el pecado, Jesús puso en marcha un ministerio de salvación que ningún velo ni puerta puede detener, ni en el Cielo ni en la Tierra.

Debe recordarse que la facultad de entrar espiritualmente por fe en el lugar santísimo no es un privilegio exclusivo de la última generación, sino que compete a los creyentes de toda la dispensación cristiana. Los creyentes de cada siglo debían contemplar las escenas finales del juicio como algo real y viviente en sus vidas. Este fue el propósito específico de la visión del trono en Apocalipsis. Y esta fue también la experiencia que vivió Esteban en visión mientras lo apedreaban. Vio al Hijo del hombre vindicando su causa en el juicio, de pie "a la diestra de Dios" (Hech. 7: 55, 56).<sup>63</sup> El hecho mismo de que en Apocalipsis 15: 5 se abre "en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio" al concluir el tiempo de gracia y cuando los ángeles vengadores que derraman las copas de la ira de Dios salen de él (véase también Apoc. 14: 14, 15), muestra que, durante el ministerio precedente de Jesús en el lugar santísimo, había una puerta cerrada como en el Día de la Expiación (Apoc. 3: 7, 8).

"Cuando en la ascensión Jesús entró por su propia sangre en el santuario celestial. . . la puerta por la cual los hombres habían encontrado antes acceso cerca de Dios [en la antigua dispensación], no estaba más abierta. Los judíos se habían negado a buscarle de la sola manera en que podía ser encontrado entonces, por el sacerdocio en el santuario del cielo. . . La puerta estaba cerrada para ellos".<sup>64</sup> Luego, en 1844, se cerró "la puerta de esperanza y de gracia por la cual los hombres habían encontrado durante mil ochocientos años acceso a Dios", y "otra puerta se les abrió, y el perdón de los pecados" fue "ofrecido a los hombres por la intercesión de Cristo en el lugar santísimo. . . Había aún una 'puerta abierta' para entrar en el santuario celestial donde Cristo oficiaba en favor del pecador".<sup>65</sup>

Nuevamente conviene destacar que, si

bien la visión del juicio sería motivo de especial atención en el fin del mundo, no concierne únicamente a la última generación, sino a todas. En la visión del trono de Apocalipsis 4 y 5, así como en Hebreos 12: 22-27, puede verse que los cristianos de todos los siglos deben acercarse a las realidades finales del juicio (compare con Apoc. 4-20) y de la ciudad celestial prometida (compare con Apoc. 21 y 22), “mirando” por fe “las cosas que aún no se veían” (Heb. 11: 1, 7, 13, 27, etc.), y gustando de antemano “los poderes del siglo *venidero*” (Heb. 6: 5; compare con 11: 20, etc.).

Es en este sentido que la visión de Apocalipsis 4 y 5 puede vincularse con toda la dispensación cristiana. En los sellos que el Cordero abre en el juicio, se ve que todas las generaciones son tenidas en cuenta delante del tribunal. Por eso Juan pudo escribir lo que escuchó al comenzar y al concluir su libro, relativo a “las cosas que deben suceder pronto” (Apoc. 1: 1; 22: 6). El fue transportado a los eventos del fin y del juicio final, y, por medio de su testimonio, los hombres de fe de todas las edades se acercan también a esas realidades venideras, entretejiéndolas en su propia vida como algo real y viviente.<sup>66</sup>

### Las sentencias de los sellos en el juicio

También afecta la comprensión de las visiones de Juan la negación moderna de la correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial, pues impide vincular la puerta abierta de Apocalipsis 4: 1 con el lugar santísimo en la conclusión del ministerio sacerdotal de Cristo. El argumento es que esa puerta se abrió con la muerte de Cristo, y no tendría sentido que se vuelva a abrir otra vez en el futuro. Contrariamente, si habla una puerta que debía abrirse en un día antitípico del Día de la Expiación, al concluir su ministerio en el santuario celestial, se hace prácticamente imposible vincular la visión de Apocalipsis 4 y 5 con el ministerio de Cristo a lo largo de toda la dispensación cristiana, salvo en el hecho de que en el juicio se consideraran en forma retrospectiva los rasgos sobresalientes de su historia.

En efecto, durante el rompimiento de los sellos no se ve un pasar de Cristo del lugar santo al santísimo, ni la abertura de otra puerta del templo que vincule los dos departamentos como en la visión del trono. Todos los sellos son abiertos por el Cordero que está delante del trono, y en medio de los cuatro seres vivientes o querubines, en correspondencia con el lugar santísimo según el mode-

lo ofrecido por el templo de Salomón. Y aunque el contenido de los sellos revela distintas etapas de la historia de la Iglesia y de su lugar correspondiente en el santuario celestial, cuando se revela el sexto sello y la época del juicio, se ve no el altar del lugar santo como en el sello anterior, sino de nuevo la visión del tribunal descrito en los capítulos 4 y 5 (Apoc. 6: 16).<sup>67</sup> De esta forma se confirma el proceso recapitulado de los sellos que, en el caso de los dos últimos, corresponden a la época misma del tribunal.<sup>68</sup>

Es interesante observar lo que ocurre cuando algunos de los sellos se abren en el lugar santísimo. Ante los hechos, clamores e interrogantes humanos, hay hechos y voces celestiales que provienen del juicio, respondiendo a esos clamores o haciendo audible el informe de la época que pasa en revista delante del tribunal. La corte celestial responde al clamor de venganza de los mártires de Jesús en el quinto sello, con la justificación que reciben en el juicio. Se les dan ropas blancas, pero se les dice que descansen un poco más aún, hasta que se complete el número de los que van a ser justificados como ellos (Apoc. 6: 9-11; compare con 7: 14). Las ropas blancas, según le indicó Jesús a la iglesia de Sardis, son designadas en el juicio (Apoc. 3: 5). Al clamor terrenal de los ímpios en el sexto sello, de quién podrá sostenerse en pie ante la visión del trono y de la ira del Cordero (Apoc. 6: 17), se responde con la obra de sellamiento de los 144.000 y la salvación de la gran multitud que nadie podía contar, y que estará también en pie delante del trono (Apoc. 7: 1-9; compare con 14: 1, 3). Por esta razón, uno de los ancianos dice a Juan: “*El Cordero que está en medio del trono [mientras se lleva a cabo el juicio] los pastoreará*” (Apoc. 7: 17). Se describe así el comportamiento de los que habrían de ser redimidos (compare con Apoc. 6: 11).<sup>69</sup>

### Conclusión

Aunque varias de las descripciones y de los cánticos que se le revelan a Juan en Apocalipsis 4 y 5 pueden aplicarse a más de una convocación celestial —debido a la universalidad del tema central de alabanza, que es la redención obtenida por el Cordero, y la sabiduría divina que ideó el plan de salvación—, el contexto de esta visión muestra que el momento más específico al cual hace referencia es al del juicio investigador. Este juicio estaba representado por las ceremonias del Día de la Expiación.

En efecto, el pasaje del lugar santo al lugar santísimo, en el templo celestial, aparece sincronizadamente varias veces en el Apocalipsis. La primera se da entre la visión de Jesús entre los siete candelabros (Apoc. 1-3)<sup>70</sup> y su comparecimiento posterior delante del Padre, en una escena de juicio destinada a tributar honra, gloria, poder y alabanza para siempre a Dios y a su Hijo por su obra de creación y redención (Apoc. 4 y 5). El mismo movimiento se da en el testimonio de los dos testigos que están identificados con el lugar santo durante el período de gran tribulación de 1.260 años (Apoc. 11: 3-11 = “candelabros”), para luego ser vindicados con la abertura del original celestial en el lugar santísimo. Una misma cadena terminológica une ambos pasajes con la voz de Jesús que invita a subir al trono de Dios en el lugar santísimo, y a darle gloria (Apoc. 11: 12; 4: 1; véase Apoc. 14: 7).<sup>71</sup>

Este pasar del lugar santo al santísimo se percibe de nuevo en la descripción del quinto y sexto sellos que Jesús abre en el lugar santísimo, y entre el sonar de la sexta y séptima trompetas. En el quinto sello se conecta a los mártires del período de gran tribulación con el altar del lugar santo, y en el sexto se relacionan las señales del tiempo del fin con las imágenes del trono que se habían revelado en los capítulos 4 y 5 (Apoc. 6: 16, 17).<sup>72</sup> El sonido de la séptima trompeta vuelve otra vez a la visión inicial del trono con los 24 ancianos en el lugar santísimo, luego de haberse destacado el altar del lugar santo en la revelación de la sexta trompeta (Apoc. 11: 15-19; 9: 13).<sup>73</sup>

Si los 24 ancianos son convocados en la inauguración del santuario celestial, entonces resulta difícil conciliar el hecho de que están sentados sobre tronos y ya poseen coronas, antes del comparecimiento del Cordero. Esto es más fácil de entender, sin embargo, si se trata de su comparecimiento al concluir su ministerio sacerdotal. Ellos y los cuatro seres vivientes aparecen en relación con la conclusión del ministerio de Cristo en el santuario celestial (Apoc. 11: 15-19; 15: 5-7).<sup>74</sup> No se escucha en ningún caso la voz del Padre diciendo, como en la inauguración: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (Heb. 1: 6), sino sólo a los seres celestiales vindicando al Padre, al Hijo y a los redimidos (Apoc. 5: 11-14).

A su vez, llama la atención que el Cordero no figura sentándose en el trono de su Padre, sino que *viene* y toma el libro que lo

autentifica como rey en el lugar santísimo, y permanece de pie (Apoc. 5: 6).<sup>75</sup> El ya se había sentado con su Padre en su trono en ocasión de la inauguración del santuario celestial, al comienzo de la era cristiana, luego de su ascensión (Apoc. 3: 21; Heb. 1). En efecto, en Apocalipsis la escena no revela el acto inaugural de Cristo como sumo sacerdote celestial, pues el Cordero aparece abriendo el libro de la herencia como se hacía en contextos de juicio, no sellándola como se hacía cuando se pagaba su precio (Jer. 32: 9, 10). Este libro es el libro de la ley o del pacto, es decir, la Biblia misma, la que contiene lo esencial de la revelación divina en relación con las providencias de Dios acerca de su pueblo y del mundo (Isa. 34, 16, 17; Sal. 139: 16; Dan. 10: 21; Sal. 40: 6-8; Heb. 10: 6-9).

No está de más destacar de nuevo que lo que Dios le revela a Juan del santuario celestial no es una combinación descuidada y desordenada de muebles, compartimentos y eventos. Todo tenía un propósito definido, sólo descifrable por un correcto entendimiento de las imágenes similares de las instituciones terrenales. Juan vio el mismo templo de Dios, el “modelo” que inspiró a Moisés y David a construir el templo terrenal.

Este mensaje, que no es exclusivo de la época final pues forma parte del “evangelio eterno” (Apoc. 14: 6, 7), puede ser recuperado únicamente cuando el intérprete del siglo XX se libera de todo preconceito griego en relación con la naturaleza de las realidades celestiales, incluidas las del santuario celestial y su funcionamiento en dos compartimentos básicos: el santo y el santísimo (véase 1 Cor. 1: 18-25). ■

<sup>53</sup> *Review and Herald*, 1° de enero de 1889 (compárese con 7 SDABC, 989). <sup>54</sup> A. M. Rodríguez, pág. 45. “El rollo sería la escritura legal de la herencia perdida del hombre. . . Abrirlo significa heredar o recobrar la propiedad, el reino; mantenerlo cerrado significa no heredar. Es por eso que Juan llora. . . Allí está la evidencia legal que revelará quiénes podrán heredar o no” (*Ibid.*, pág. 46). <sup>55</sup> *Ibid.*, pág. 408. En Apocalipsis 1: 18 y 3: 7 Jesús dice que tiene “las llaves” o “la llave” de David, pero lo único que Juan ve en su mano son las siete estrellas (Apoc. 1: 20), no las llaves. Esto lleva a suponer que con su entronización inicial (Apoc. 3: 21), en virtud de su sacrificio, pasó a tener el derecho a esas llaves. Si las llaves de David, en este caso, un símbolo de la Palabra de Dios, puede sugerirse que la recepción de esas llaves se concretó de hecho cuando entró en el lugar santísimo, al concluir su misión en el lugar santo, y con ellas abre esa puerta a sus seguidores en la Tierra. El sentido de Apocalipsis 1: 18 y 3: 7 sería en ese caso: “Tengo [en mi poder] las llaves. . .” sin implicar aún una posesión literal. No es claro, sin embargo, que las llaves sean una referencia directa, en este caso, a la Palabra de

Dios. Aquí parecería ser una alusión al triunfo de Jesús sobre la muerte, lo que lo facultaba para juzgar a vivos y muertos (Apoc. 1: 18; 20: 13; 2 Tim. 4: 1). Estas llaves se las habría arrancado al diablo que ejercía su poder sobre ellos (Heb. 2: 14, 15, etc.). Véase P. Prigent, *L'Apocalypse de Saint Jean* (Lausanne, Delachaux et Niestlé, 1981), pág. 32.

<sup>56</sup> Véase Apocalipsis 6: 12-17 y Mat. 24: 29. En Apocalipsis 6: 16, en el contexto de este comparecimiento delante del tribunal celestial (vers. 17 = "¿Quién podrá sostenerse en pie?"), se vuelve al cuadro de la visión del juicio que los malvados no desean contemplar, "de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero". Uno es el que está sentado, Dios el Padre. El Cordero está de pie (compárese con Apoc. 5: 6). <sup>57</sup> Para una consideración exhaustiva del problema de este enfoque moderno, véase A. Treiyer, págs. 339-412, especialmente las págs. 339-351, 367-373 y 377-384. <sup>58</sup> Tanto en la antigua dispensación como en la nueva, los creyentes tenían acceso a la presencia de Dios en el lugar santísimo por la fe, en una dimensión espiritual. Físicamente, en cambio, hoy como antaño estamos imposibilitados de entrar corporalmente dentro del santuario. Los intentos de forzar la entrada a la realidades venideras, conducen a menudo a movimientos carismáticos y espiritistas. Estos movimientos que procuran fuego extraño, rompiendo el mundo visible y sensible mediante poderes sobrenaturales, llevan a menudo sin saberlo a un fuego semejante al que destruyó a los que osaban romper el velo que los separaba del interior del santuario en el antiguo Israel. Por una consideración detallada de este principio, véase las referencias en la nota anterior.

<sup>59</sup> Véase referencias a mi libro y explicación en las dos notas anteriores. <sup>60</sup> PE, págs. 54, 55, 250-252. <sup>61</sup> 5 CBA, pág. 1.083. <sup>62</sup> *Ibid.*, pág. 1.084. <sup>63</sup> También Caifás recibió una visión semejante de Jesús, investido por Dios a la diestra de su poder al concluir su ministerio celestial, y "viniendo en las nubes del cielo" (Mat. 26: 64). <sup>64</sup> CS, pág. 483. <sup>65</sup> *Ibid.*, págs. 482, 483. Aunque cuando Jesús murió la puerta de acceso a Dios fue cerrada espiritualmente a los judíos que rechazaron deliberadamente el ministerio celestial de Jesús, y este defecto celestial fue marcado no por la abertura, sino por la rotura del velo terrenal, la puerta fue materialmente cerrada más tarde con la destrucción del templo. Así como el templo celestial es real y material, pero tiene un enlace espiritual con el Israel de Dios en esta dispensación, así también los velos o puertas del templo son reales y materiales, aunque tienen un enlace espiritual con la Iglesia de Dios en la tierra. En relación con la puerta que se cerró a los judíos, la autora se refiere a su situación en la nueva dispensación tomada en su conjunto, así como cuando dice que en el camino nuevo y vivo que Jesús nos abrió, "no cuelega velo", sin por ello implicar que en las distintas fases del ministerio efectuado en ese camino no haya de a momentos velos o puertas por abrir o cerrar aún. <sup>66</sup> Véase PE, págs. 111, 112. <sup>67</sup> La visión que Elena de White tuvo del trono en el lugar santo (PE, pág. 54) no revela las características del lugar santísimo que aparecen en Apocalipsis 4 y 5. Si en su visión de Jesús, compareciendo delante del Padre para recibir el reino en su trono en el lugar santísimo, no describe cuatro querubines como Juan, es porque su visión está en armonía con el tabernáculo del desierto, en donde sólo había dos querubines al lado del trono, sobre el propiciatorio, en lugar de cuatro como en el templo de Salomón. Véase contrastes semejantes entre Hebreos y Apocalipsis en mi análisis de la puerta abierta. Conviene recordar que los profetas no ven todo lo que hay en el templo celestial, sino sólo lo que Dios les revela para destacar ciertas verdades especiales que él considera de valor en determinado momento. Una prueba adicional de ello es que cuando Juan vuelve a la visión del trono y de los 24 ancianos en la séptima trompeta, entonces se le muestra que el arca no era

el trono de Dios, sino el fundamento de sus pies. El trono de Dios estaba envuelto en la *shékina* encima del arca. <sup>68</sup> El hecho de reaparecer la visión del trono cuando se abre el sexto sello, en el tiempo del juicio, también niega la interpretación de aquellos que creen que los sellos son abiertos en el lugar santo como una profecía en el comienzo de su ministerio. <sup>69</sup> En relación con el tercer sello, llama la atención que no se levante ninguna pregunta que exija una respuesta de la corte celestial como en los sellos quinto y sexto. Tampoco se identifica la voz que revela la naturaleza del tercer jinete, como en los otros sellos mencionados, en donde las voces provenientes de los hombres se responden desde el juicio. Esto permite deducir que la voz que se escucha en el tercer sello no revela la sentencia del tribunal, como tampoco lo revela ninguno de los cuatro primeros sellos, sino que simplemente hace audible el testimonio registrado de la iglesia en esa época (espíritu comercial y dictatorial) y que ahora es considerado en el tribunal. En efecto, lo expresado por la voz da sentido a la figura del jinete con una balanza en la mano. Así se resalta, en el juicio, la escasez de los dones espirituales producida en la iglesia por el tráfico ilegítimo de la gracia (véase las consecuencias de esto en Ose. 4: 6). Véase A. Treiyer, págs. 493-496, 615. La orden: "No dañes el aceite ni el vino", revelaría el ávido interés del anticristo de apoderarse en forma completa de los dones espirituales que todavía conserva un remanente. <sup>70</sup> Jesús está entre las siete iglesias del Asia que escoge para proyectar su ministerio completo en favor de su Iglesia hasta el fin del mundo. La expresión: "El que tiene oído, oiga", era usada por Jesús cuando hablaba en parábolas. Los cristianos de Filadelfia y Laodicea podían saber de esta forma que su caso sería típico del remanente que precedería y pasaría por el tiempo del juicio. <sup>71</sup> Al hablar de la ocasión en que "el templo de Dios es abierto en el cielo", en el lugar santísimo (compárese con Apoc. 11: 19), y de nuestra necesidad de estudiar, meditar y orar para tener una percepción espiritual que permita discernir lo que atañe al interior del santuario celestial, Elena de White agrega lo siguiente: "Captaremos los temas de los cantos y agradecimientos del coro celestial alrededor del trono" (7 T, pág. 368). <sup>72</sup> Esta es la razón por la cual Elena de White, cuando destaca la importancia de estudiar el quinto capítulo del Apocalipsis en estos últimos días, pasa a citar luego la visión del sexto sello (9 T, pág. 267). Es interesante observar también que en el sexto sello sólo el Padre se describe sentado sobre el trono como en Apocalipsis 5. Recién al concluir el juicio y venir a la Tierra, el Hijo del hombre se sienta nuevamente, esta vez sobre el trono de su gloria, para dar el pago a cada cual según sea su obra (Mat. 25: 31; compárese con 26: 64; 16: 27). Cuando se describe el trono de Dios en la ciudad celestial, luego del milenio, se hace simplemente referencia al "trono de Dios y del Cordero" (Apoc. 22: 1, 3). <sup>73</sup> Si en el séptimo sello se destaca, junto a las siete trompetas, al ángel que está junto al altar del lugar santo, es para enfatizar que con el sonido de las siete trompetas Dios respondió y responde al clamor de los santos que provienen de ese altar en el quinto sello. <sup>74</sup> La puerta que se abre en Apocalipsis 15: 5 es una puerta para salir, y es la que había sido cerrada al iniciar Jesús su ministerio en el lugar santísimo en armonía con lo que sucedía en el Día de la Expiación. <sup>75</sup> En PE, páginas 54 y 55, Elena de White describe a Jesús en el lugar santísimo, estando "de pie delante del Padre". En 7 SDABC, página 989, también lo describe de pie en la conclusión de su obra sacerdotal, con las características reveladas en Apocalipsis 4 y 5. También así Esteban vio a Jesús en el juicio final, de pie a la diestra de Dios, vindicándolo delante del universo (compárese con Apoc. 3: 5; Hech. 7: 55, 56 = "de pie" está omitido en la versión española de Reina-Valera, revisión 1960).